

3.2.2.3. La resistencia indígena.

La penetración hispana encontró diferentes niveles de resistencia militar. Los aymara obstaculizaron el avance de Almagro, pero terminaron cediendo a la segunda penetración colonizadora capitaneada por Pedro de Valdivia. Los atacameños resistieron en sus *pucarás* (fortalezas), pero su reducido número, unas 4.000 personas, y la indefensión frente a las tecnologías y estrategias bélicas hispanas facilitaron la toma de sus fortalezas y el sometimiento indígena ante la falta de agua y alimentos. Los diaguita, que alcanzaban una población de unas 25.000 personas, también sucumbieron pese a varias campañas exitosas, entre las que se cuenta el arrasamiento de La Serena. Los picunche, cuya población más numerosa, unas 110.000 personas está asentada entre los valles del río Aconcagua y el Cachapoal, opusieron una resistencia más activa y prolongada, de unos cuatro años, que incluso puso en jaque a la ciudad de Santiago.

El siglo XVI marca el principio del fin del etnocidio: el arrasamiento bélico de la mayoría de las culturas indígenas asentadas en Chile, las condiciones de explotación esclavista y las enfermedades traídas de Europa, redujeron la población autóctona a fines de la centuria cerca de un 80%. El mestizaje obligado ante el aislamiento de las redes familiares y sociales originarias y la evangelización no son más que la faceta ideológica de la colonización, que escribió las páginas más negras de la historia con todo tipo de vejámenes: desde el esclavismo permitido por la corona¹⁵⁵, las violaciones sistemáticas, el derecho de pernada, hasta la imposibilidad material de reagrupamiento y reproducción de las comunidades étnicas. Todo ello provocó un descenso abrupto de la natalidad, siendo notorio sus efectos a fines del XVIII, cuando no existían comunidades amerindias prácticamente al norte del Biobío y las supervivientes habían sido sometidas al mestizaje en todas las dimensiones de sus prácticas sociales.

¹⁵⁵ El esclavismo afectó principalmente a los africanos introducidos por los colonizadores en el norte del país y a los mapuche cautivos tras la guerra de la Frontera, que se desarrolló entre 1608 y 1674.

Sin lugar a dudas, la resistencia indígena más activa y exitosa al avance de la invasión hispana fue protagonizada por los mapuche, continuando a lo largo de más de 300 años, incluso después de la independencia. Su gran densidad poblacional, una estructura social no jerárquica, sus asentamientos dispersos poco centralizados, situados en zonas boscosas de difícil acceso, donde era fácil el ocultamiento, la recolección de frutos y el manejo del ganado, fueron factores decisivos para su supervivencia. Esas formas de organización de la economía “permitían el desplazamiento de población en situaciones de emergencia”.¹⁵⁶

Frente a la imposibilidad de la colonización, el imperio hispano reconoció la independencia de la “nación mapuche”, regulando el comercio en la frontera. “La guerra de Arauco tuvo su etapa más intensa en el siglo XVI; después, los choques armados fueron cada vez más esporádicos y las relaciones con la sociedad hispano-criolla y mestiza más intensas”.¹⁵⁷

Pese a la autonomía del pueblo mapuche, entre el siglo XVII y mitad del XIX la normalización de las redes comerciales entre hispano-criollos y mestizos fue transformando la estructura social mapuche, desarrollándose una economía agropecuaria mercantil. Las redes comerciales indígenas se incorporaron así a un ciclo económico activo que se extendió “a las pampas, la Araucanía y el Cono Sur en general.”¹⁵⁸ Más allá de ese espacio incluso, productos textiles, agrícolas y ganado también fueron introducidos por hacendados y comerciantes en las zonas urbanas del valle central, el norte y el alto Perú. Los mapuche adquirían de la sociedad colonial ropa, baratijas, azúcar, yerba mate, aperos de montar, herramientas, monedas de plata y, principalmente, alcohol (aguardiente y vino). A través de los parlamentos se regulaba el comercio entre las dos naciones.¹⁵⁹

¹⁵⁶ SALAZAR y PINTO, 1999-II: 147.

¹⁵⁷ SALAZAR y PINTO, 1999-II: 147.

¹⁵⁸ PINTO, Jorge (s.f.). “Redes indígenas y redes capitalistas. La Araucanía y las pampas en el siglo XIX” en: “Huincas y Mapuche, 1550-1900. Encuentros y desencuentros de dos sociedades”. Proyecto FONDECYT. Cfr. En SALAZAR y PINTO, 1999-II: 148.

¹⁵⁹ SALAZAR y PINTO, 1999-II: 148.

La influencia mapuche se extendió a otras comunidades, especialmente entre los pehuenche y las comunidades pampinas de Argentina, con el fin de controlar los pasos cordilleranos y el arreo de ganado. “La mayor concentración de ganado en algunos *loncos* y la necesidad de contar con dirigentes que negociaran con el poder colonial, intensificó la jerarquización social y la concentración del poder político”¹⁶⁰.

Llegado el siglo XIX la estructura social mapuche vivía una transición hacia la propiedad privada y la centralización del poder político. Con la independencia, la complementariedad y autonomía de la economía indígena resultó inviable para el proyecto de incorporación a las redes capitalistas internacionales de la economía chilena.

“Instalada la República, los grupos de poder se articularon a los mercados capitalistas más desarrollados de Europa. En este esquema, la complementariedad entre las redes comerciales indígenas y coloniales era inviable, puesto que dejaban en manos de los mapuche tierras que eran necesarias para ampliar la producción y sostener el modelo exportador”¹⁶¹

¹⁶⁰ Cfr. BENGOA, José (1985). *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago: SUR, pág. 62.

¹⁶¹ SALAZAR y PINTO, 1999-II: 149.

3.3. El pasado próximo (Siglo XIX).

3.3.1. Construcción del Estado chileno y densificación de las redes.

La población de principios del XIX era de unas 700 mil personas: la base social, compuesta en su mayoría por mestizos; unos 10 a 20 mil negros y mulatos, personas esclavizadas ubicadas en el norte del país; la clase alta compuesta por criollos, hijos de españoles nacidos en Chile; y peninsulares oriundos de España.

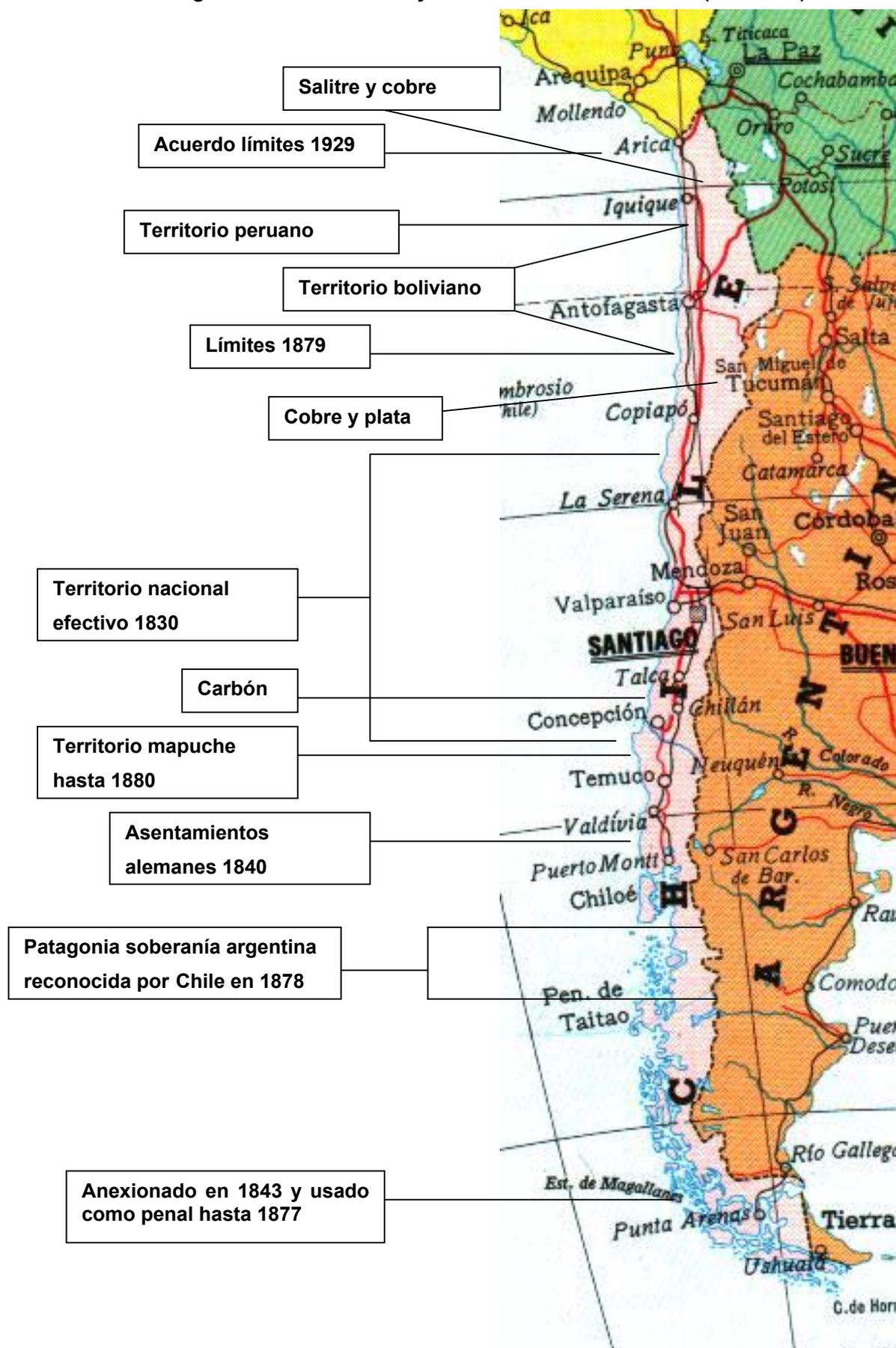
La baja densidad demográfica constituyó un problema en la articulación del territorio nacional, y fue una de las preocupaciones constantes de la naciente república estimular la colonización extranjera para hacer efectiva su soberanía, teniendo en cuenta el proceso de expansión imperialista en el que estaban empeñadas las potencias europeas, especialmente, Inglaterra y Francia.

“El millón o millón cien mil habitantes en que se puede estimar la población chilena en 1832, era insuficiente para repartirse de manera adecuada en el área sobre la que Chile declaraba ejercer una soberanía más teórica que real. La distribución, además, era tal, que a la provincia más poblada, Santiago, la seguían en densidad dos esencialmente campesinas, Colchagua y Maule.”¹⁶²

Hasta mediados de siglo, el 80% de la población vivía en zonas rurales y las concentraciones urbanas eran todavía débiles, lo mismo que la red de caminos y puertos. La mayoría de la población se concentraba en la zona central, entre los ríos Aconcagua y Maule, y, a excepción de los aislados reductos de Valdivia y Chiloé en el sur, el resto del territorio o estaba ocupado por las comunidades mapuche o era “tierra de nadie” (ver fig. nº 15).

¹⁶² VILLALOBOS, Sergio [et al.] (1974). *Historia de Chile*. Santiago: Edit. Universitaria, pág. 455, edic. 1999.

Fig. n° 25: Conformación y límites del territorio chileno (S. XIX-XX)



Por ello, las oleadas de colonización seguirán siendo significativas a lo largo del siglo: en 1854 el censo recoge más de 20 mil extranjeros, la mitad de ellos argentinos, unos 2.000 británicos, más de 1.600 franceses y unos 700 norteamericanos. También se constata una pequeña oleada de alemanes en tierras boscosas cercanas a Valdivia y el Lago Llanquihue, que alcanzará una expresión mucho más significativa hacia mediados del siglo XX, tras la denominada “pacificación de la Araucanía”.

Hacia 1875, la tendencia decreciente de colonizadores argentinos contrasta con el crecimiento de británicos (4.000), franceses (3.000) y norteamericanos (900), quienes tendrán una preponderante influencia económica, especialmente en el tendido de redes y en la estructuración urbana.

La colonización de la zona sur fue más lenta, teniendo en cuenta la frontera con las comunidades mapuche. Hacia 1858 unos 14.000 colonos chilenos penetran hacia el sur del río Biobío, creándose la nueva provincia de Arauco. A partir de esa fecha, la frontera se fue corriendo con asentamientos fortificados hasta que las tropas chilenas sofocaron en 1881 una gran ofensiva mapuche.

3.3.1.1. Proyectos de modernización y crisis de liderazgo.

Las primeras décadas del XIX tendrán como principal objetivo político crear un espacio más amplio que el permitido por la corona castellana para la difusión, intercambio y apropiación de bienes materiales y simbólicos, gracias a la apertura comercial de los puertos (1811), el ingreso de la imprenta (1812), la edición de los primeros diarios al amparo del reconocimiento de la libertad de imprenta (1813), el inicio de una incipiente industria editorial y el posterior nacimiento de la instrucción pública.

Los intentos por gestar un orden político autónomo de la corona española, a partir de 1810, no están exentos de tensiones internas entre los grupos que acceden al poder, principalmente terratenientes y mercaderes, y el conjunto social que reivindicará niveles de participación en la toma de decisiones en dicho proceso de autodeterminación. En la construcción del nuevo tejido social se hace necesario establecer nuevas redes de comunicación autónomas respecto a las del período colonial.

La revolución por la independencia no alteró significativamente la estructura social conformada durante el período colonial, aunque provocó un “desplazamiento del poder político entre los grupos que detentaban el poder social”¹⁶³. La transformación de la sociedad estamental se fue produciendo en el último siglo colonial; el etnocidio, llevado hasta la material extinción de diversas comunidades indígenas, implicó la decadencia del sistema de encomiendas y la liberación de la tributación indígena a los encomenderos, además del reemplazo de los mestizos como fuerza de trabajo.

La influencia de las ideas igualitaristas del republicanismo europeo motivó el reconocimiento de la igualdad de los derechos ciudadanos, poniendo fin a algunas prácticas segregacionistas, como los llamados “pueblos de indios” y las restricciones matrimoniales y de agrupación familiar que habían padecido los aborígenes y las personas esclavizadas. Durante el período de la Patria

¹⁶³ VILLALOBOS et. al., 1974:420.

Vieja se reconoce el derecho de indígenas, blancos, mestizos y negros a avecindarse en villas “pudiéndose mezclar libremente las familias en matrimonios y demás actos de la vida natural y civil.”¹⁶⁴

La Constitución de 1822 reconoció formalmente la igualdad de todas las personas: “todos los chilenos son iguales ante la ley sin distinción de rango ni privilegio”¹⁶⁵. Durante el mandato de Bernardo O’Higgins se reconoce así la igualdad de los indígenas y su apelación como ciudadanos chilenos, la abolición de la esclavitud de la población negra y del sistema de mayorazgos y títulos nobiliarios. Aunque la reacción aristocrática de 1833 prolongó todavía su existencia en el período de ensayos constitucionales.

Hasta 1830 las elites chilenas estaban integradas por un grupo que basaba su poder social, económico y político en una estructura agraria, con un proyecto conservador y autoritario en lo político, y liberal-mercantil en lo económico. Por lo mismo, la consolidación del modelo capitalista, el reacomodo de clases y el desarrollo de una vida política funcional al proyecto modernizador, requirieron de una opinión pública más amplia, activa y autónoma tanto del Estado como de la Iglesia. Fruto de este proceso el “publicista”, “crítico o político en formación”, desplaza como actor comunicativo al “sabio”, fundador de la racionalidad política nacionalista, que popularmente se identificaba con “la rancia aristocracia castellano-vasca”.¹⁶⁶

Herederas de la ruralidad colonial del XVIII, la burguesía basaba sus relaciones mercantiles en lazos familiares y de amistad, una moralidad conservadora al viejo estilo hispano, donde la autoridad del pater-familias declinaría al entrar en tensión los roles patronales y mercantiles, a partir de 1820-30, influyendo en los proyectos políticos y económicos.

¹⁶⁴ Cfr. en: VILLALOBOS et al., 1974: 421.

¹⁶⁵ Cfr. Ibid. Pág. 427.

¹⁶⁶ OSSANDON, Carlos (1998). *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas. Prensa y espacio público en Chile (S. XIX)*. Santiago: LOM.

“La riqueza minera de la plata, el aumento de las exportaciones del cobre, el auge triguero de las exportaciones a California y el crecimiento de la actividad mercantil-exportadora (con el auge del puerto de Valparaíso) cambiaron la faz de esa elite. El grupo de los “merchant bankers”, ese patriciado mercantil, comienza a cobrar mayor fuerza, aunque ya estaba influyendo en la política y la construcción del Estado desde la Independencia. Nuevos apellidos, nuevas familias, nuevas fortunas y nuevas formas de vivir la riqueza llegan al entorno de las elites”¹⁶⁷

Así, las luchas políticas entre terratenientes y mercaderes en el XIX se entienden como la consecuencia de la transformación del propio centro hegemónico, en cuyo interior se viven las contradicciones entre tradicionalismo y los crecientes rasgos burgueses, la acumulación y concentración de capitales, el crecimiento del comercio exterior y también la penetración de capitales extranjeros, especialmente a partir de los años '20, período en el que resurge la dinámica comercial con Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Estas transformaciones, sin duda, tienen consecuencias en la sociabilidad, considerando la influencia de ideas revolucionarias de las burguesías europeas en las relaciones entre grupos sociales. Algunos de los rasgos de esos liderazgos emergentes se relacionan directamente con las alianzas patrimoniales que las familias criollas establecerán con los inmigrantes extranjeros que lograron consolidar proyectos económicos exitosos, a través de matrimonios de conveniencia. Fruto de estas alianzas es que se producirán una serie de procesos de modernización contradictorios, representados por una exacerbación de valores, creencias y gustos europeizantes, y que se materializarán desde el obligado viaje a París, el consumismo afrancesado, hasta ciertas actitudes librepensadoras y anticlericales que entran en conflicto con la forma de ser y vivir de los sectores más conservadores, especialmente influenciados por la Iglesia Católica.

Tras la supremacía colonizadora hispana, durante el ciclo económico del oro y la plata, los británicos transformaron la composición económica minera con la explotación primero del cobre y después de los yacimientos de nitrato de

¹⁶⁷ SALAZAR y PINTO, 1989-II: 34-35.

potasio, desarrollando redes de comunicación entre los centros de extracción ubicados en el norte y el puerto de Valparaíso, aspecto capital para la dinámica comercial. En la época arribaron muchos viajeros, agentes comerciales y cónsules, con la misión de explorar posibles negocios en esta floreciente economía, es el caso de Basil Hall, autor del siguiente relato:

“Dejamos el puerto de Valparaíso lleno de barcos, sus muelles de la aduana con altas pilas de mercadería, demasiado voluminosas y numerosas para los antiguos depósitos; el camino entre el puerto y la capital estaba siempre atestado de arrias de mulas jadeando bajo el peso de toda clase de manufacturas extranjeras, mientras numerosos buques estaban ocupados en cargar vinos, cereales y otros artículos producidos en el país, e ingentes sumas de dinero se embarcaban diariamente para Europa, en retorno de las mercaderías ya distribuidas en el país”¹⁶⁸

Hacia mediados del siglo la influencia de los intereses británicos ya era predominante en la economía nacional, reemplazando en importancia a los intereses españoles. En este período Inglaterra recibía tres cuartas partes de las exportaciones chilenas y proporcionaba la mitad de sus importaciones. Entre las empresas británicas más importantes destacan la *Liverpool Nitrate Company*, propiedad del “rey del salitre”, John Thomas North, quien participaba en unas doce compañías. Entre ellas se encontraba la *Nitrates Provision Suppli*, que monopolizaba el aprovisionamiento de las ciudades enclavadas en las salitreras mediante importaciones; la *Nitrate Producers Steamships*, que exportaba el salitre; y, el *Bank of Tarapacá and London*, entidad financiera del grupo a partir de 1888¹⁶⁹.

Para enfrentar los conflictos latentes derivados de la segregación social, las elites políticas regulan tempranamente la participación en la vida pública y la conformación de la opinión pública. En lo que respecta al reconocimiento pleno de la ciudadanía, el siglo XIX se caracteriza por la “intervención electoral” -un tipo de “pretorianismo” político criollo- iniciada por los conservadores y

¹⁶⁸ Cfr. en: VILLALOBOS et al., 1974: 408.

¹⁶⁹ GISPERT, 1998: 747.

continuada por los gobiernos liberales, no alcanzándose el sufragio universal sino hasta 1949, cuando se reconoce el derecho a voto de las mujeres¹⁷⁰.

“Entre 1833 y 1914, por preceptos constitucionales y legales, más del 90 por ciento de los chilenos mayores de 21 años quedaron excluidos de la “ciudadanía activa” (derecho a sufragio). La Constitución de 1833, en sus artículos 8, 10 y 11 excluyó a: las mujeres; los chilenos que no tenían propiedad inmueble, ni capital invertido, ni un ingreso equivalente o superior a \$200 anuales (o sea: cuatro veces el ingreso medio de un peón corriente); y a los sirvientes domésticos. La Ley Electoral de ese mismo año agregó a los miembros del clero regular; a los soldados, cabos y sargentos del Ejército Permanente, y a “los jornaleros y peones-gañanes”¹⁷¹.

La vida política genera una red hegemónica liderada principalmente por las elites económicas: terratenientes, mercaderes, mineros e industriales. Un segundo bloque electoral de menor peso, pero decisivo respecto de sus alianzas coyunturales, era el constituido por los artesanos, empresariado industrial criollo y popular. Mientras que un tercer bloque, de influencia menor, era el integrado por comerciantes, empleados públicos y rentistas urbanos.

El 90% de la sociedad chilena era, pues, invisible en el espacio de la vida pública, al no ser considerados como ciudadanos. La constitución de un espacio público autónomo estaba supeditado, como hemos visto, al modelo de apropiación patrimonial privado implantado por la metrópoli. Esta división afecta a las mujeres que integraban las familias de acuerdo a alianzas matrimoniales estratificadas normalmente por clase social.

Los destinos del Estado eran regidos así por una minoría¹⁷² que detentaba el capital y defendía sus intereses haciendo partícipes de ese orden a los integrantes de la Guardia Nacional y algunos otros letrados (maestros, artesanos). Para Salazar y Pinto esta exclusión de la vida pública constituye,

¹⁷⁰ En 1914 se amplía el derecho a sufragio al eliminar el “voto censitario”, en 1925 se integra a los sirvientes domésticos a la ciudadanía y en 1949 se reconoce el voto femenino, durante el gobierno de Gabriel González Videla.

¹⁷¹ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM Edic. pág. 89.

¹⁷² “En 1876, alrededor de 80.000 hombres tenían derecho a votar, aunque sólo 30.000 lo hicieron ese año”. COLLIER, Simon y SATER, William F. (1998). *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press, pág. 61.

sin embargo, una oportunidad de “liberación” e incentivo para la asociatividad entre los peones y, en general, las mujeres y hombres desheredados en el reparto de tierras y prebendas poscoloniales.

“El espacio privado (la casa, el valle, etc.), sin embargo, no fue una celda de hierro enemigo, sino un cuarto de adobe amigo, que permitió convertir la ‘exclusión’ en una forma de ‘liberación’. O sea: un espacio ‘público’ a escala doméstica, abierto a todos los vientos del horizonte. Sujeto a la voluntad de supervivencia. Allí, los peones se buscaron unos a otros. Y donde pudieron domesticar un espacio propio, ‘de ellos’ (los cerros, las huellas de las tropillas, los “olios y anjelitos”, etc.) desarrollaron redes móviles, micro-asociaciones que, poco a poco, cubrieron con telarañas el territorio nacional y otras tierras allende sus fronteras. Y por ellas se deslizaron las “gavillas”, los “vandalajes”, las “colleras”, los “cuatreros”, las “montoneras”, etc.; todos con su código propio, su micro-liderazgo interno, su autonomía “sin Dios ni Ley”, su densidad ‘participativa’. Redes y grupos llenos de gravitación privada, interna, que magnetizaron ‘culturalmente’ a miles de campesinos, indígenas, artesanos y mujeres cómplices que dieron hospitalidad a todo eso. Los ranchos de las mujeres: sus fondas, chinganas y pulperías –epicentros de esa ‘ciudadanía’ marginal- se fueron convirtiendo en verdaderas escuelas de civismo popular. En centrifugadoras de identidad auto-construida. En modeladoras de clase social. Hasta producir, por abajo, un mundo lleno de vida y color que hizo palidecer el demacrado mundo imitativo de la oligarquía mercantil”¹⁷³.

Durante el período de Independencia se constituyó en forma simultánea al proceso de deliberación política un espacio de debate y opinión pública. La República tempranamente reguló esas nuevas dinámicas a través de la imposición de políticas restrictivas a la libertad de expresión que tendían a proteger a la elite dirigente, estableciendo penas “para todo aquél que escriba, publique o guarde en su poder, papeles, o documentos denigrantes para el Gobierno o en contra de cualquier ciudadano”¹⁷⁴. En 1813 se designó una Junta Protectora de la Libertad de Imprenta¹⁷⁵ y se aprueba el Reglamento

¹⁷³ SALAZAR y PINTO, 1999-I: 92.

¹⁷⁴ Decreto de 9 de noviembre de 1811, Cfr. “Boletín de Leyes y Decretos de Gobierno 1810-1814”, pág. 145.

¹⁷⁵ Decreto de 1 de julio de 1813, op. cit. Pág. 260.

sobre libertad de prensa¹⁷⁶, un año inmediatamente después del nacimiento del primer periódico, *La Aurora de Chile*¹⁷⁷. Su primer artículo disponía:

“Habrá desde hoy entera y absoluta libertad de imprenta. El hombre tiene derecho a examinar cuantos objetos estén a su alcance; por consiguiente quedan abolidas las revisiones, aprobaciones, y cuantos requisitos que se opongan a la libre publicación de sus escritos”.

Esta normativa, que habría de regir durante treinta y cinco años (hasta 1848), garantizaba formalmente la libertad de prensa, considerando principios liberales que, obviamente, la asociaban a la libertad de empresa íntimamente ligada a la elite económica que dirigía los destinos del Estado y controlaba la primera tecnología de masificación de informaciones, la imprenta, no tan casualmente ligada al dominio de otras redes de comunicación¹⁷⁸. El cuerpo legal sancionaba a quienes violaran la libertad de prensa con la pérdida de su ciudadanía, considerando que se estaba atacando directamente “la libertad nacional”:

“Las penas por violaciones de la ley de imprenta eran sólo multas y los juicios se ventilaban, no en los juzgados del crimen, como ocurrió más tarde, sino ante jurados de imprenta, que eran tribunales legos especiales presididos por un juez titulado”.¹⁷⁹

Las elites económicas que se turnaron en el poder durante el siglo XIX representaban a las familias terratenientes, comerciantes y propietarias de explotaciones mineras:

¹⁷⁶ Decreto de 23 de junio de 1813, *ibidem*.

¹⁷⁷ Mediante Decreto de 12 de octubre de 1812 se ordena al Tribunal de Apelaciones que designe por turno un Ministro Revisor Especial del periódico “La Aurora de Chile”. *Op.cit.* pág. 174.

¹⁷⁸ La defensa de intereses de las elites y de su control de los medios de comunicación queda patente en el decreto de 2 de enero de 1821, donde se señalan multas “al emisor que falsifique o emita un mayor número de periódicos u otros escritos de particulares”. Cfr. “Boletín Leyes y Decretos de Gobierno 1821”, pág. 6.

¹⁷⁹ Human Rights Watch (1998) . *Los límites de la tolerancia. Libertad de expresión y debate público en Chile*. Santiago: Lom, pp. 76-77. Basado en: Martínez, Guillermo (1995). “Las bulas y los cometas: crónica del régimen decimonónico de libertad de prensa 1813-1925”, Santiago: Friederich Naumann Stiftung, Serie Contribuciones n° 8, enero 95, pp. 3-12.

“una oligarquía con rasgos burgueses y mercantiles, por una parte, con un pasado latifundista y terrateniente al que no querían renunciar, por otra, y en suma con un modo de ser algo paradójal, que oscilaba entre los valores burgueses del trabajo, la sobriedad y los buenos negocios, y una tendencia o debilidad por los modos de ser aristocráticos, ostentadores y europeizantes.”¹⁸⁰

Por lo mismo, el proyecto modernizador de la segunda mitad de siglo XIX, el de la República Liberal, impulsado por los sectores empresariales ligados a la gran minería, el comercio y la banca, exigió una densificación de las redes y de las mediaciones comunicativas. Por una parte, la necesidad de la burguesía liberal -con gran influencia de la masonería- de secularizar la política como fórmula diferenciadora del conservadurismo latifundista; por otra, como respuesta al crecimiento y diversificación de las demandas sociales de información, bienes, innovaciones, movilidad, acceso cultural, entretenimiento y, por supuesto, a un espacio público de discusión política, animan el surgimiento de nuevos actores sociales de prestigio (el pedagogo, el periodista, el artesano), con capacidad de liderazgo y de nuevas formas de sociabilidad. Ossandón destaca como rasgos característicos de este proceso:

“...la diversificación del campo intelectual, una cierta autonomía que fue adquiriendo la actividad política como tal, el desarrollo inicial de un mercado de bienes culturales, la extensión de la educación formal, el surgimiento de nuevos comportamientos sociales y niveles de consumo, la implantación del ciclo completo de la “industria impresora”, y el importante desarrollo y diversificación que experimentan los periódicos y las comunicaciones (ferrocarriles, telégrafo, correos, teléfono)”.¹⁸¹

Estas nuevas mediaciones contribuyen activamente a profundizar la crisis de liderazgo y legitimidad de las clases dirigentes hacia fines del XIX, evidenciándose el obsoleto esquema de rotación entre los grupos económicos agro-pecuarios y los nuevos ricos del salitre, a la vez que se acentúan las contradicciones internas entre liberalismo económico y conservadurismo político. La Guerra del Pacífico (1879-83) contra la Confederación Perú-boliviana por la posesión de las tierras salitreras constituye un breve paréntesis de unidad

¹⁸⁰ SALAZAR y PINTO, 1999-II: 38.

¹⁸¹ OSSANDON, Carlos (1998). *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas. Prensa y espacio público en Chile (S. XIX)*. Santiago: Lom, pág. 120.

nacionalista en el enfrentamiento y liderazgo hegemónico de clases, una escalada en el conflicto de intereses que cristalizará en la guerra civil de 1891, con el derrocamiento del presidente liberal José Manuel Balmaceda y un paso atrás en el proyecto modernizador con el regreso de la oligarquía parlamentaria.

Entre las medidas reformistas que impulsó Balmaceda destacan la ley municipal (1887), que promovió cierta descentralización administrativa, y la reforma constitucional de 1888, que amplió el sufragio a todos los varones mayores de 21 años alfabetizados.

Sin embargo, los intentos por impulsar un proyecto modernizador también tuvieron otro frente interno, la resistencia del pueblo mapuche frente a los intentos de apropiación de sus tierras por parte del Estado, coludido con la clase terrateniente. Durante más de tres siglos de intentos por “pacificar” la indómita Araucanía, el pueblo mapuche se había revelado con una singular “táctica de guerra móvil y de guerrillas ya probada con éxito en los levantamientos generales de 1550, 1598, 1655, 1723, 1766 y en la “guerra a muerte” de 1820.”¹⁸² El sofocamiento de las dos últimas sublevaciones del XIX, la de 1859 y la 1880, terminaron con la penetración de las fuerzas militares chilenas más allá de la histórica frontera del río Biobío, fundando las ciudades de Mulchén, Angol, Lebu y en 1881 Temuco, entre otros pueblos refundados.

A la represión generalizada del pueblo mapuche siguió el remate de sus tierras por parte del Estado y una política de colonización, mediante agentes comerciales europeos, que significó en la década de 1880 la llegada de flujos de colonos de once nacionalidades distintas: alemanes, franceses, suizos, italianos, españoles y bóers, entre otros¹⁸³. Dicho proceso de colonización estuvo acompañado por importantes políticas de urbanización, obras públicas y desarrollo de infraestructuras: caminos, puentes, canalizaciones, etc.

¹⁸² VITALE, 1992: 284.

¹⁸³ GISPERT, 1998: 736.

3.3.1.2. Redes de transporte, comercio y obras de infraestructura.

El efecto directo de la composición del capital para esta economía emergente, pero dependiente, será la diversificación de sus redes de comunicación, en respuesta a la época dorada del salitre chileno, abono que no sólo ayudaría a enriquecer las sobreexplotadas tierras agrícolas europeas, sino también a la conformación de una compleja trama de intereses económicos asociados.

Como correa transmisora de la riqueza salitrera se producirán una serie de transformaciones sociales por la demanda de mano de obra en las explotaciones mineras, que implicaron importantes flujos de migración desde el centro a la zona norte del país, como asimismo para la realización de grandes obras de infraestructura que facilitarían la conexión de las zonas productivas y de explotación con el puerto de Valparaíso. Se puede decir que es gracias al salitre, el oro blanco chileno, que se logró extender una verdadera trama de redes nacionales, integrando vastas zonas hasta entonces aisladas entre sí, gracias al ferrocarril, el telégrafo, el sistema postal y la primera red financiera de Sudamérica con el inicio del Banco de Valparaíso (1855) y la Bolsa de Comercio. También es gracias al salitre que se construye el primer ciclo complejo de expansión internacional de la economía chilena, pues durante más de medio siglo este verdadero sueldo de Chile representó el 70% de los ingresos del erario nacional.

Sin duda, los proyectos que tuvieron mayores repercusiones en las vías de comunicación terrestres serán la construcción del ferrocarril y el tendido de la línea telegráfica. Para entender la rapidez de los cambios basta decir que en 1810 sólo existía un servicio de diligencias regular entre Santiago y el puerto de Valparaíso. Entre 1848 y 1850 se extiende la primera línea de ferrocarril entre el puerto de Caldera y la ciudad de Copiapó, tramo de 81 kms. diseñado por el escocés José Mouat (1845) y construido (1850-51) bajo la dirección de norteamericano Guillermo Wheelwright, el mismo que concretó en 1852 el inicio del primer servicio telegráfico en Sudamérica, que conectaba a Valparaíso y Santiago.

Bajo la iniciativa británica se adopta en 1853 el sistema de sellos de correo para envíos postales que había iniciado Inglaterra a principios de la década anterior y que normalizará la comunicación postal pública.

Entre 1830 y 1860 se desarrollan también distintos proyectos de ingeniería hidráulica para canalizar las aguas de riego y para el abastecimiento de mercados de la zona central y puertos. En Limache, el minero Josué Waddington pone en marcha la primera obra de canalización del río Aconcagua para el regadío de las haciendas en las que se adaptarán extraordinariamente las cepas francesas, contribuyendo a desarrollar un polo económico de exportación de gran importancia hasta el día de hoy. En forma similar se fueron realizando una serie de obras para estructurar la red de aguas y abastecer las crecientes demandas de los polos de desarrollo urbano y agrícola. Entre ellas destacan la construcción del Canal San Carlos (Santiago, 1830), el de Bellavista (La Serena, 1834), el de Las Mercedes (Curacaví, 1854) y otros en la zona central, donde se concentra la mayor parte de la población.

La creciente concentración urbana requirió de mejoras en las infraestructuras de Valparaíso y Santiago. “El pórtico de la República”, condición de Valparaíso como acceso principal a Chile por vía marítima, convirtió a la ciudad en “modelo de desarrollo latinoamericano”. Con una población de 100 mil habitantes hacia 1875, tuvo teatro, diarios, alumbrado a gas, bomberos, etc. antes que la capital.

En Santiago, el proceso de crecimiento arquitectónico y urbanístico se desarrolló entre 1850-1870, realizándose edificaciones ostentosamente europeizantes, palacios y mansiones familiares de la elite económica, contruidos por arquitectos de renombre venidos del viejo continente con lujosos materiales importados. También destacan construcciones de uso público, como el Teatro Municipal (1853-57), la Universidad de Chile (1863-74), el edificio del nuevo Congreso (1857-76), junto al trazado de avenidas y el inicio de la pavimentación de las calles principales. Pero a medida que el centro crecía, los ranchos y conventillos de los sectores más humildes eran desplazados hacia la periferia. Las condiciones sanitarias entre estos grupos

de la sociedad eran tan deplorables que la mitad de los niños nacidos en el período no alcanzaron la edad adulta; la tuberculosis, la sífilis, las epidemias de tifus y los brotes de viruela y cólera mermaron la población durante el período, considerando que sólo existían 1.000 camas hospitalarias para una población de 150 mil personas¹⁸⁴.

En cambio, para las clases acomodadas la modernización urbana siguió mejorando sus condiciones de vida. En 1857, unos años después que en Valparaíso, comenzó a funcionar en el centro de la capital la iluminación a gas y los tranvías tirados por caballos, que se popularizarían después como los “carros de sangre”, sumándose a los 4.500 coches y carruajes que estaban en circulación. El suministro de agua potable a través de cañerías conectó a gran parte del centro de la ciudad a fines de los '60.

El tendido del ferrocarril continuó hacia el puerto de Valparaíso y Santiago en 1863 de la mano del norteamericano Henric Meiigs¹⁸⁵, transportando una gran diversidad de productos, no sólo los propios de la explotación minera, sino también para importar productos de consumo y suntuarios (alimentación, ropa, mobiliario, pianos, espectáculos como la ópera, etc.) traídos directamente de Europa por los ricos empresarios salitreros, símbolo de status y formalización de una cultura elitista que acuñará un sello de identidad algo esperpéntica: “nosotros los ingleses de América”.

La red sur del ferrocarril llega a Rancagua en 1860 y tres años más tarde se completa el tramo Quillota-Santiago. No fue hasta 1913 cuando la red ferroviaria logró articular una trama a lo largo del territorio nacional, conectando a las ciudades de Tarapacá y Puerto Montt mediante un tendido total de 8.600 kms. de vías férreas.

En poco más de tres décadas las redes marítimas se modernizaron absolutamente gracias al desarrollo de la navegación a vapor. La primera línea a vapor del Pacífico, la *Pacific Steam Navigation Company*, se creó en Valparaíso en 1855, dando pie a la apertura de rutas de exportación de

¹⁸⁴ COLLIER y SATER, 1998: 97 y ss.

¹⁸⁵ BEYHAUT, G. Y H. *América Latina III. De la independencia a la II Guerra Mundial*. Siglo XXI.

productos mineros y agrícolas con destino a California¹⁸⁶, Panamá y Australia, compitiendo con los veleros en el transporte de pasajeros, el comercio ultramarino y de cabotaje de menor tonelaje. Poco tiempo después, en 1869, se inicia la navegación a hélice con un servicio de tres barcos.

En 1864 se funda la Compañía Nacional de Vapores, mientras la *Pacific Steam* inicia en 1868 una ruta directa a Inglaterra por el Cabo de Hornos, contando el servicio con la subvención del gobierno chileno, y desarrollando asimismo la navegación de cabotaje. En 1872, por iniciativa de inversores escoceses, se crea la Compañía Sudamericana de Vapores, fusión de la Compañía Chilena de Vapores (1879) y la Nacional, vigente hasta nuestros días. Las primeras rutas abiertas por la compañía son El Callao (1873) y Panamá (1874), prolongándose con posterioridad a Estados Unidos, Europa y el Pacífico Sur. La expansión de la soberanía chilena en esta última zona tendrá rápidos frutos: la Isla de Pascua (Rapa-Nui), a más de 3.000 kms del continente y enclavada en el límite oriental de la Polinesia, fue anexada a Chile por el capitán Policarpo Toro en 1888.

También hubo intentos de desarrollar vías fluviales de navegación en los afluentes del río Maule, que sirvieran para transportar trigo y harina desde la zona de Talca hasta Constitución, aunque los proyectos no lograron construir la red de canales que era necesaria para vertebrar un servicio de navegación fluvial de grandes dimensiones y de utilidad permanente.

“La construcción de canales y el regadío de grandes porciones de terrenos en la zona central provocó la disminución del caudal de los ríos hasta entonces utilizados para extraer los productos agrícolas de zonas carentes de buenos caminos. Así ocurrió con el Rapel, el Mataquito o, en mayor grado, con el Maule y sus afluentes, víctimas de embancamientos que acortaban su curso aprovechable o que formaban peligrosas barras en la desembocadura. Sin embargo, el desplazamiento del cultivo cerealista hacia la Frontera dio auge, por breve tiempo, a la navegación fluvial en ríos como el Vergara, el Imperial y el Cholchol. También el transporte de productos agrícolas y de

¹⁸⁶ “En 1849, un año después del descubrimiento de oro en California, se podían contar hasta 800 buques fondeados en el puerto, convertido en un gran trampolín para llegar a las costas de Norteamérica”. Cit. En: RODRIGUEZ, Marcelo (1986). *Valparaíso*. Edit. Kactus.

maderas hizo del Calle-Calle, del Cruces y del Valdivia vías frecuentadas por vapores y remolcadores”.¹⁸⁷

¹⁸⁷ VILLALOBOS, Sergio [et altri] (1985). *Historia de Chile*. Santiago: Edit. Universitaria, 3 vols., pág. 641.

3.3.1.3. El inicio de los medios impresos.

La primera imprenta fue adquirida en 1812, por mandato del gobierno de José Miguel Carrera, y que había hecho llegar al país el sueco-norteamericano Mateo Arnoldo Hoevel. Carrera, al frente de la Junta de Gobierno sintió la necesidad de preparar el camino para la independencia y expandir un clima de opinión política favorable a las ideas de libertad. Designó al religioso fray Camilo Henríquez a cargo de la imprenta y ese mismo año se inició la edición del primer periódico semanal: *La Aurora de Chile*. Junto a ello, se pidió a los conventos que iniciaran la instrucción de los niños con el establecimiento de escuelas de primeras letras.

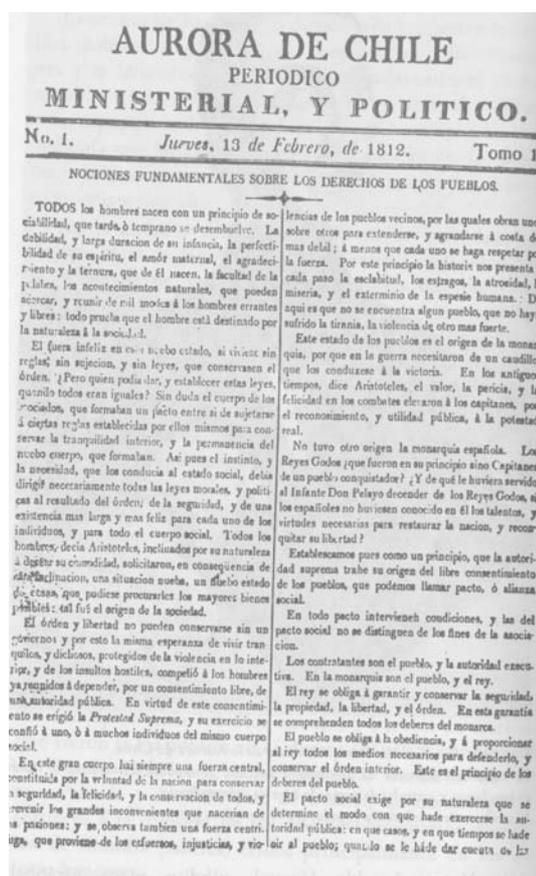


Fig. nº 26: Primer número del Diario *La Aurora de Chile*

Así, desde los albores de la independencia, el Estado otorgó un relevante papel a la Iglesia Católica en la reproducción simbólica de la memoria y el debate político, y, como en el caso de Henríquez, que a través de sus artículos manifestó una clara adhesión a la soberanía popular y a la independencia, otros muchos religiosos editaron a lo largo del período diversas publicaciones: *El Observador Eclesiástico* (1823), de la mano del dominico fray Tadeo Silva; *El Pensador Político Religioso* (1825), redactado por los dominicos fray Justo Donoso y fray Juan Farinas; *El Bien Público* (1863), de Manuel Irarrázabal; y el *Estandarte Católico* (1874), entre otros.

El gobierno fue, evidentemente, otro de los actores comunicativos principales. En el corto lapso de la Patria Vieja se edita *El Monitor Araucano* (1813-1814) como órgano oficial de la República, mientras que durante el

período de reconquista, los realistas hicieron lo propio tratando de ignorar la toma de conciencia sobre la soberanía del pueblo chileno a través de *La Gaceta de Gobierno*, publicando hasta el año 1817 sólo informaciones extranjeras, especialmente las relacionadas con la metrópoli.

En concordancia con los diversos ensayos por construir un modelo de Estado, la prensa de principios del XIX se abre paso también con una serie de experimentos, más o menos efímeros, donde se intenta compatibilizar la iniciativa privada con la subvencionada, representada la primera por los diarios *El Mercurio*¹⁸⁸ y *La Patria*, ambos de Valparaíso, y *La República* de Santiago, entre muchos otros. De hecho, en el período comprendido entre 1823 y 1830 se llegaron a editar más de cien periódicos¹⁸⁹, muchos de ellos orientados a fomentar una autoreferencia polémica entre los grupos políticos en conflicto por el control del Estado. Las subvenciones estatales de diarios como *El Ferrocarril* o *El Progreso* se justifican por la necesidad de dar a conocer las leyes, elaborar una identidad nacional y estimular el comercio.¹⁹⁰ Sin duda algunas de las funciones estratégicas de cohesión hegemónica de la burguesía emergente: control de la institucionalidad política, integración de una cultura nacional, creación de mercados interiores y expansión hacia el exterior, junto al dominio de las redes de comunicación.

Ya en el período de la Patria Nueva, en el cual se consolida el proceso de emancipación, el gobierno tuvo especial consideración con el reconocimiento de la libertad de expresión y el fomento de una opinión pública favorable a la causa republicana y al proceso de institucionalización del Estado chileno. A partir de 1817 se inicia la publicación de la *Gaceta del Supremo Gobierno de Chile*, donde se publicaban partes de guerra, decretos, notas oficiales y muy escasos comentarios y editoriales¹⁹¹, y ese mismo año

¹⁸⁸ El Mercurio, fundado en 1827 por Wells y Silva, es el diario en lengua castellana más antiguo en circulación. En sus orígenes propiciaba la publicación de avisos “en cualquier idioma extranjero”, ver en anexos.

¹⁸⁹ COLLIER, Simon y SATER, William F. (1998). *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press, pág. 53

¹⁹⁰ Human Rights Watch, 1998: 77.

¹⁹¹ TIMOTEO ÁLAVAREZ, Jesús (1992). *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Mapfre.

aparecen los primeros diarios privados con el *Clamor de la Justicia*, *El amigo de la Ilustración* y *Semanario de Policía*.

La crítica literaria y la polémica ideológica tuvieron en *El Telégrafo* (1819) sus primeros espacios de conflicto, sometiéndose a la censura gubernamental por pedir la aprobación de una ley de divorcio. Otros periódicos importantes fueron *El Araucano* (1830), órgano oficial del gobierno, desde donde Portales defendió las bondades del sistema instaurado por los triunfadores de la guerra civil y, entre cuyas plumas, destacaron Manuel José Gandarillas y Andrés Bello, fundador de la Universidad de Chile, quien fue director del periódico en 1842. En 1852, el medio de comunicación retornó a la práctica tradicional en Chile de la prensa subvencionada con fondos fiscales y, a partir de 1877, dejó paso al *Diario Oficial*.

El 11 de septiembre de 1827 apareció por primera vez *El Mercurio*, el diario más antiguo de los existentes en lengua castellana, y medio de referencia dominante por su gran influencia en la opinión pública hasta el día de hoy. El matutino comenzó a editarse gracias a la iniciativa conjunta de los impresores Ignacio Silva Medina, Pedro Félix Vicuña y el estadounidense Thomas Wells. En sus inicios se apartó de los temas y usos habituales de la prensa chilena, abriendo sus páginas a informaciones sobre navegación y comercio marítimo, vinculándose con los acontecimientos internacionales que eran de interés para los intereses económicos de las comunidades extranjeras afincadas en el país y, sobre todo, comentando los hitos más importantes de lo que sucedía en el país. En el año 1838, siendo ya diario, su dirección pasó a manos del español Manuel Rivadeneira, el cual le dio un nuevo sesgo. Rivadeneira era un tipógrafo y editor experimentado, que desde su llegada a Chile se vinculó al liberal José Victorino Lastarria, a través del cual pudo incorporar a *El Mercurio* a Domingo Faustino Sarmiento (1841), destacado pensador argentino exiliado en el país. Durante la permanencia de Sarmiento aumentó la distribución del periódico extendiéndose a Santiago (1841). Cuando Rivadeneira dejó *El Mercurio*, el editor español dejaba atrás una empresa editorial próspera que fue adquirida en 1842 por Santos Tornero.

El período histórico que va desde 1823 hasta 1830, que se conoce con el nombre de Anarquía o de los Ensayos Constitucionales como consecuencia de la fuerte inestabilidad política que sufría el país, surgirán múltiples periódicos de corta existencia y que reflejan el clima de inseguridad que se vivía en sus cabeceras: *El Tizón Republicano*, que atacó violentamente la administración de Bernardo O'Higgins, *El Observador Eclesiástico* y *El Liberal*, todos de 1823; *El Avisador Chileno* (1824), *El Correo del Arauco* (1825), dedicado a publicar documentos oficiales, *La Abeja Chilena*, desde el cual Juan Egaña defendió la Constitución de 1823; *El Redactor de la Educación*, órgano del Instituto Nacional orientado a las informaciones científicas.

En 1826 aparecen algunos periódicos llamados papeles oficiales: *Registro Público*, *Registro de Documentos del Gobierno*. Este año desde octubre hasta abril de 1827, se publica el *Telégrafo Mercantil y Político*, redactado por Félix Vicuña, considerado el precursor de *El Mercurio*.

En 1827 se publican *El Verdadero Liberal*, *El Insurgente Araucano*, *El Cometa*, *El Pipiolo*, *La Clave* y *El Valdiviano Federal*. Y en los últimos años de esta inestable década: *El Mercurio Chileno* (1828), *El Avisador de Valparaíso* (1829), inspirado por Diego Portales y *El Popular* (1830). Este último recogió el ascenso de Portales al gobierno y tuvo entre sus ilustres redactores al recién llegado Andrés Bello.

La Opinión, se editó de mayo a julio de 1830, apareciendo un número más en abril de 1831. *El Defensor*, editado entre julio y octubre de 1830 Fue redactado por militares y, en sus páginas, recogió las reformas portalianas.

- 1831: *La Bandera Tricolor*, apareció desde enero a julio.
- 1832: *El Correo Mercantil* llegó a publicar 390 números y dio a conocer el descubrimiento de nuevos yacimientos mineros. *La Lucerna*, se editó entre los meses de julio a enero de 1833. Imprimió las sesiones de la Gran Convención para reformar la Constitución.
- 1833-1834: *El Faro del Biobío*, *El Minero del Año* (septiembre 1834 al 19 de marzo de 1840).

- 1836: *El Registro Municipal* (hasta noviembre de 1840 y desde diciembre de 1840 hasta mayo de 1843). *El Intérprete* (de junio de 1836 hasta marzo de 1837).

1837: este año fue bastante baldío respecto a la edición de periódicos, pero podemos mencionar algunos: *El Nuncio de la Guerra*, *La Bandera Bicolor*, etc.; en general, estos periódicos tuvieron poca aceptación entre los lectores.

En la década de 1840, como consecuencia del desarrollo en los diversos ámbitos de la vida republicana, Chile se convierte en un destacado centro intelectual hispanoamericano, el que se expresa a través de la llamada *Generación de 1842*, que cristalizó un movimiento literario que, entre otras iniciativas, acometió la publicación de dos revistas: *Revista de Valparaíso* (febrero de 1842) y *El Museo de Ambas Américas* (abril de 1842), esta última financiada por la empresa de Rivadeneira y dirigida por Juan García del Río.

También aparecieron en esa misma década otras publicaciones literarias y científicas, como *El Crepúsculo* (1843), *El Clarín* (1844), *El Entreacto* y *La Miscelánea* (1845), *El Mosaico* y *El Picaflor* (1849).

En 1842 sale a la luz *El Progreso*, órgano de la familia Vial, una de las más influyentes en la economía y en la política del país. En este periódico también participó Sarmiento desde su primer número en noviembre de 1842 hasta mayo de 1843 y desde marzo de 1844 a octubre de 1845. En 1851, tras un período de inestabilidad interna en el país, la línea del periódico cambia entrando de lleno en las luchas políticas desde el lado de la oposición. Como consecuencia, perdió la subvención oficial y comenzaron los problemas financieros, que le llevarían a una supresión temporal. Reapareció en 1852, pero no pudo remontar la crisis y desapareció definitivamente en marzo de 1853.

En la década de 1850 hubo en el país un predominio de los conservadores hasta el gobierno de José Joaquín Pérez (1861-1871). Este gobierno es considerado una etapa de transición entre el autoritarismo del sistema portaliano y el liberalismo que se consolidaría a partir de este decenio.

Entre 1879 y 1883 se desarrolla la Guerra del Pacífico, que finaliza con un triunfo de Chile sobre Perú y Bolivia (Tratado de Ancón 1883). En el año 1891 se desata una guerra civil que enfrenta a dos modos de entender la sociedad, la economía y la política nacional: el régimen presidencialista contra el régimen parlamentario. Hasta 1891, la libertad de expresión estuvo regulada por la ya mencionada Ley de Prensa (1861), modificada por la Ley de Imprenta (17 de julio de 1872) para suprimir el control gubernamental y reducir las penas establecidas por la censura.

Durante esta última mitad del siglo XIX, la actividad periodística fue muy prolífica en Santiago y Valparaíso. Uno de los periódicos más importantes fue *El Ferrocarril*, que apareció en Santiago en diciembre de 1855 para apoyar la candidatura de Manuel Montt. En la década de 1870 era el diario de mayor circulación en el país, aquí intervino como colaborador asiduo Benjamín Vicuña Mackenna. Hasta finales del siglo no hubo mayores alternativas en la prensa nacional, pero la edición de *El Mercurio* en Santiago, le supuso una fuerte competencia. En 1902 *El Ferrocarril* fue traspasado a un grupo capitalista encabezado por José Pedro Alessandri, que a su vez lo revendió, sin que lograra recuperarse, desapareciendo tras 56 años de existencia.

En la década de 1880 aparecieron numerosos periódicos:

- *La Época* (1881 hasta enero de 1892), acabó siendo adquirido por Agustín Edwards Ross, propietario de *El Mercurio*.
- *El Chileno* (diciembre de 1883 a diciembre de 1924), fue un periódico eminentemente popular. Se conoció como "diario de las cocineras".
- *La Libertad Electoral* (marzo de 1886 a diciembre de 1901). Respondía a la consigna de un grupo de políticos e intelectuales que contestaban el intervencionismo de Balmaceda.

- *La Tarde* (1897-1903), se pronunció contra el tratado chileno-boliviano de 1895 y el protocolo Billinghurst-Latorre con Perú.

El 7 de enero de 1891 el presidente Balmaceda anunció que debía hacer frente a una situación extraordinaria por lo que suspendía las leyes que entorpecieran el orden interior. Supuso el cierre de todas las imprentas en que se confeccionaban los diarios de la oposición *El Ferrocarril*, *El Independiente*, *La Época*, *El Mercurio*, *El Herald* y *La Patria*.

En Valparaíso esta orden no fue acatada, entonces desde enero a agosto de 1891 circularon algunos periódicos clandestinamente, de los cuales hoy día no se tiene registro. El historiador Silva Castro propone una lista aproximativa, siguiendo un criterio cronológico: *El Constitucional* (enero a agosto), *La Revolución*, *La Justicia* (abril a agosto), *El Republicano* (mayo a septiembre), *El Herald* (junio), *El Congreso* (junio y julio) y *El Amigo del Pueblo* (julio y agosto).

Otros medios de gran importancia en las regiones fueron:

- En Valparaíso: *La Patria* (1863-1896), *El San Martín* (1864-1866), *El Deber* (1875-1879), *La Unión* (1885-1973).
- En Talca: *El Motor* (1855-1856), *La Opinión* (1872-1879) y *La Libertad* (1880-1923).
- En Copiapó: *El Constituyente* (1862-1888), *El Amigo del País* (1872 hasta el s.XX).
- En Antofagasta: *El Industrial* (1881-1938) y *El Mercurio* de Santiago.

El Mercurio de Valparaíso en 1842 fue adquirido por Santos Tornero, iniciando una nueva etapa como diario político, social y cosmopolita. También, cambió su formato a cuatro páginas, con gran cabida para los anuncios publicitarios. En su redacción participaron importantes escritores de la época,

sobre todo argentinos, que estaban exiliados en Chile. En 1870, uno de los hijos de Santos Tornero, Recaredo, dio un nuevo impulso a la empresa gestionando la construcción de un edificio para el diario y adquiriendo maquinaria. En la década de 1880 comenzó una nueva etapa en la evolución del periódico con la compra por parte de Agustín Edwards Ross, quien le dio una nueva inyección a la empresa. A su muerte, se hizo cargo del diario su hijo Agustín Edwards Mc Clure, que destinó parte de su fortuna a modernizar la edición. Intentó seguir el modelo del *New York Herald*. En junio de 1900 fundó en Santiago la edición capitalina *El Mercurio*, que para 1908 tenía una tirada de 30 mil ejemplares. Aunque se editaban por separado, la mayor parte de las editoriales que publicaba *El Mercurio* de Santiago, se insertaban en la edición de Valparaíso.

En 1905, siguiendo la línea expansionista trazada, acometió la fundación de la revista ilustrada *Zig-Zag*, que llegó a ser una de las principales publicaciones culturales del país. Otra de las modificaciones que introdujo *El Mercurio*, fue la sustitución del redactor único por un equipo que compartía responsabilidades y, en el que cada miembro, asumía una especialidad. En noviembre de 1902 se prolongó en el vespertino *Las Últimas Noticias*.

3.4. El pasado cercano.

Emergencia de la sociedad red e incorporación de Chile a las tramas globales en el siglo XXI.

3.4.1. La población indígena en Chile.

“Dicen los indios: ¿Qué tiene dueño la tierra? ¿Cómo así? ¿Cómo se ha de vender? ¿Cómo se ha de comprar? Si ella no nos pertenece, pues. Nosotros somos de ella. Sus hijos somos. Así siempre, siempre. Tierra viva. Como cría a los gusanos, así nos cría. Tiene huesos y sangre. Leche tiene, y nos da de mamar. Pelo tiene, pasto, paja, árboles. Ella sabe parir papas. Hace nacer casas. Gente hace nacer. Ella nos cuida y nosotros la cuidamos. Ella bebe chicha, acepta nuestro convite. Hijos suyos somos. ¿Cómo se ha de vender? ¿Cómo se ha de comprar?”

Eduardo Galeano, *Memoria del Fuego*.

Las comunidades indígenas en Chile constituyen en la actualidad alrededor del 10% de la población, considerando la proporción de los grupos aymaras y atacameños, originarios del norte; mapuches (pehuenches y williches), del sur; kawéscar y yámana, de la zona austral; y, rapa-nui, originarios del extremo oriental polinésico, de *Te pito ote henua* (el ombligo del mundo) o Isla de Pascua. Aunque sus principales poblaciones sigan teniendo como referencia cultural esos territorios ancestrales, la reducción histórica de los mismos, debida a la expansión y presión de la sociedad mayor chilena, como asimismo la propia dinámica de densificación poblacional indígena, ha ido modificando sus formas de vida, su estructura social y organización económica. Todo ello ha desencadenado importantes procesos migratorios durante el presente siglo, cuyos flujos desde territorios altiplánicos, serranos o precordilleranos, situados en el sur, en el norte e incluso en el extremo polinésico tienden a converger en los principales núcleos urbanos de la zona central en busca de mejores condiciones de vida, educación y trabajo.

Rasgos comunes de dichos procesos migratorios este-oeste son la “costeñización”, el descenso de las poblaciones desde los 3.000 y 1.000 mts. de altura hacia puertos y ciudades costeras, proceso que exige una adaptación a un nuevo ambiente físico y socio-cultural, “modificación del estilo de vida como también un cambio en la orientación del sistema ideacional que afecta a los patrones cognitivos y simbólicos.”¹⁹² Las movilizaciones de sur a norte son similares a las migraciones campesinas chilenas del valle central hacia los núcleos urbanos. En general, existe además un modelo común de agrupación familiar: acceso a una vivienda provisional, compra u ocupación de un terreno en la periferia y autoconstrucción de una vivienda. A partir de esta primera agrupación se tejerá una red solidaria y cooperativa para la recepción de familiares y compadres.¹⁹³

Según el censo de 1992 los mapuches constituyen la etnia más numerosa con 928.060 personas. Aunque el 36,4% de ellos se asienta en sus regiones originarias del sur, Bio-bío, Aysaracanía y Los Lagos, la concentración más significativa se produce en Santiago y las zonas periféricas de la Región Metropolitana, manteniéndose flujos de migración histórica hacia la Patagonia argentina, como espacio cultural propio más allá de las fronteras de los estados-nación.

En términos cuantitativos y cualitativos se puede decir que el pueblo mapuche experimenta el mayor grado de aculturación por parte de la sociedad mayor chilena, con un flujo migratorio rural-urbano creciente, considerando que un 44% de su población está radicada actualmente en zonas urbanas (409.079 personas), especialmente Santiago, Valparaíso y Concepción. Algunos rasgos de la transformación de la vida tradicional mapuche, son la emigración femenina en edades tempranas y la tendencia hacia el reemplazo de la familia extensa por la nuclear.

¹⁹² GREBE, M. Ester (1997). “Procesos migratorios, identidad étnica y estrategias adaptativas de las culturas indígenas de Chile: una perspectiva preliminar”. En Revista: “Ethno” n° 1, Otoño 1997, Santiago Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

¹⁹³ BUECHLER, Hans C. y BUECHLER, Judith-Maria (1971). *The Bolivian Aymara*. Nueva York: Holt Rinehart and Winston. Cif. En: GREBE, 1997.

El 43% de la población mapuche mayor de 5 años ha tenido acceso al conocimiento alfabético y lo ha continuado ejercido como práctica habitual, mientras que el 57% restante o no ha asistido a la escuela o, por falta de práctica, ha perdido el dominio alfabético. Esto considerando que la cultura mapuche se fundamenta en la importancia de su cultura oral, transmitida de generación en generación a través del ejercicio de su gran capacidad de relato oratorio.

Bajo el estímulo de las políticas educativas de integración de diversos gobiernos y, especialmente, con el establecimiento de becas indígenas en la década de los '90, se aprecia un aumento de la regularidad escolar en la población más joven, a pesar de que el mapudungun, como el resto de lenguas vernáculas, todavía no ha sido reconocido como lengua co-oficial.

En las comunidades mapuche se conserva todavía gran parte de la estructura económica tradicional, en la que prima el carácter familiar y comunitario lejano a las formas capitalistas de acumulación. Sin embargo, la continua reducción de las tierras indígenas por la expansión de los intereses económicos de grupos privados nacionales y transnacionales, relacionados especialmente con proyectos de explotación forestal e hidroeléctricos, ha ido desplazando el ecosistema social del pueblo mapuche y modificando sus formas de vida. Por ello, muchas familias se han trasladado a las zonas urbanas, algunas de ellas tras aceptar indemnizaciones mínimas a cambio del abandono de sus tierras ancestrales. Los migrantes se incorporan en trabajos no especializados y mal remunerados: los hombres en la construcción, en el trabajo agrícola como temporeros o en otros empleos de jornadas especiales, como el de la panificación; las mujeres se emplean como empleadas domésticas o en trabajos campesinos.

Las difíciles condiciones de adaptación de los más jóvenes, que viven como allegados en zonas de extrema pobreza urbana, y enfrentados a los problemas de marginalidad cultural, prejuicios étnicos, delincuencia, alcoholismo y drogadicción, agravan su desintegración cultural y su desajuste emocional.

- El pueblo aymara.

Los aymara son la segunda comunidad étnica en importancia poblacional, con 48.477 personas. Un 32% de ellos (15.461) residen en su hábitat rural originario o en sectores urbanos de la Región de Atacama, especialmente los puertos de Arica e Iquique. El resto de población aymara (68%) vive disperso en otras regiones del país, principalmente en ciudades intermedias (12.308 personas) del norte y centro del país, dedicados al comercio y al transporte, muchas veces conservando el vínculo con sus redes de comunicación originarias desde las zonas del altiplano andino.

Las principales motivaciones de su migración, según opiniones recogidas entre los propios migrantes, son la sequía, el conflicto religioso, los problemas educacionales, la presión social y la falta de trabajo.

“Hay consenso en que la sequía y sus efectos destructivos en el hábitat andino y sus recursos productivos han sido el factor causal desencadenante de la migración. Asimismo, han contribuido decisivamente tanto el conflicto religioso entre pentecostales y católicos como también la búsqueda de mejores niveles educacionales para los hijos. La influencia ejercida por los aymaras migrantes sobre sus parientes próximos residentes en el altiplano o precordillera ha incentivado motivaciones poderosas para el abandono del hábitat original.”¹⁹⁴

La tradicional transhumancia andina y el auge de las salitreras en el presente siglo, moldearon las relaciones interculturales de los aymaras. Sus caravanas de burros y mulas cargadas con productos agropecuarios se trasladaban desde el altiplano y precordillera andina hasta las oficinas salitreras y ciudades del norte para vender o hacer trueque por productos complementarios de la dieta andina, tales como arroz, harina, azúcar.

Los intercambios fueron modificando también la estructura social aymara, mediante alianzas matrimoniales con chilenos, empleo en las salitreras durante los años 30-40 e incorporación de costumbres y hábitos. La creación

¹⁹⁴ GREBE, 1997.

de las zonas francas de Arica (1952) e Iquique (1977), constituyeron también factores desencadenantes de una serie de procesos de modernización e integración de la zona norte con los países vecinos, gracias al desarrollo de nuevas redes de comunicación terrestres.

“Después de la apertura de caminos hacia el interior de Iquique –ocurrida entre 1960 y 1965-, se inició el tránsito de camiones chilenos que sustituyeron gradualmente a las caravanas aymaras en el transporte y compraventa de productos agropecuarios andinos. Esta situación se prolongó hasta 1977, año en que los aymaras iniciaron su adquisición de camionetas utilitarias y camiones en la zona franca de Iquique con el fin de transportar y vender sin intermediarios sus productos en el mercado urbano. De este modo el pastor jefe de hogar se convirtió en transportista, delegando sus funciones de pastoreo en su esposa e hijos (...)

De este modo, se generó un flujo migratorio creciente que incentivó e incrementó el proceso de aculturación, el debilitamiento de los lazos de parentesco con el patrilinaje, y la degradación del ecosistema local altiplánico o cordillerano. Dicho proceso ejerció también presión sobre los ecosistemas y poblaciones humanas en las zonas costefías y pampinas que suelen acoger a los migrantes. En el nuevo medio, los aymaras tendieron a adoptar y asimilar algunas tecnologías modernas, accediendo a un nuevo concepto de "progreso" influido por el proceso de modernización que se da al interior de la sociedad mayor.”¹⁹⁵

Durante las dos últimas décadas han desarrollado importantes formas de organización económica autosuficientes que, sin abandonar los principios autóctonos de reciprocidad y complementariedad, se incorporan en la sociedad de mercado y el manejo de capital. Gracias al éxito del intercambio de productos andinos por frutas y verduras frescas provenientes de los valles fértiles de Ovalle y La Serena, los empresarios aymara han logrado construir importantes flotas de camiones.

- El pueblo atacameño.

La comunidad atacameña no está incorporada dentro del censo de poblaciones indígenas del Instituto Nacional de Estadísticas, tal vez –interpreta Grebe- por la pérdida de su lengua nativa, el kunza. Su forma de vida, costumbres y economía fue modificándose desde principios del siglo XX, atraídos por las explotaciones salitreras y los requerimientos de ganado para la alimentación de los mineros, que ellos pastoreaban desde Argentina.

“En el presente, se observan algunas continuidades y analogías entre los modos de vida del ciclo salitrero y el actual. Los hombres atacameños continúan trabajando por temporadas extensas o breves en la minería del cobre, litio, hierro y otros minerales ubicados en las proximidades de Calama, Peine, cordillera o desierto. Subsiste un patrón de movilidad activa que afecta principalmente a los hombres jóvenes y adultos. Sus “ausencias motivadas por trabajos pueden abarcar varios meses e interrumpirse abruptamente cuando la persona desiste de la ocupación, regresando a su hogar donde coopera en las tareas habituales mientras no surja una nueva ocasión de trabajar lejos de la familia y del pueblo.”¹⁹⁶

Los niveles de alcoholismo entre los hombres imposibilitan el mejoramiento de la calidad de vida de las familias atacameñas. Esto sumado a la larga ausencia de esposos e hijos mayores ha implicado que las mujeres asuman en forma creciente el trabajo agropecuario y artesanal, como asimismo el liderazgo comunitario a través de su participación activa en las organizaciones sociales.

¹⁹⁵ GREBE, 1997.

¹⁹⁶ HIDALGO, Blas (1992). Organización social, tradición y aculturación en Socaire, una aldea atacameña. Santiago, Universidad de Chile (Memoria para Optar al Título de Antropólogo), 2 vols. Cif.

- Las comunidades indígenas australes.

Las comunidades kawéskar y yámana de los canales del extremo sur de Chile también fueron excluidas del censo de poblaciones indígenas, debido probablemente a su escaso número. Según algunas estimaciones¹⁹⁷, los kawéskar se reducen a 95 personas repartidas principalmente en localidades australes: Punta Arenas, Puerto Natales, Puerto Edén y Río Verde, entre otras. La comunidad yámana está integrada por 74 personas, concentrada principalmente en Villa Ukika, a dos kilómetros de la ciudad de Puerto Williams en la Isla Navarino, y el resto se encuentra repartido en localidades del centro y sur del país: Valparaíso, Villa Alemana, Talcahuano, Castro, Punta Arenas e Isla Dawson o en otros puntos de la vecina Argentina (Río Gallegos).

Descendientes de los grupos nómades del mar o canoeros, sus principales actividades han estado siempre relacionadas con la pesca, el marisqueo y la producción de artesanía, principalmente.

Hasta aquí podemos evidenciar algunos de los rasgos constitutivos y diferenciales de las comunidades originarias continentales en su relación siempre conflictiva con la sociedad chilena mayoritaria. Las relaciones interétnicas no siguen siempre un patrón común de resistencia o adaptación, sino en función del choque que supone la modernización en la reducción del ecosistema social indígena y la posibilidad de subsistencia de su cosmovisión en las transformaciones que sufre la producción y reproducción de su estilo de vida tradicional, es decir el nivel de equilibrio que consiguen entre las dimensiones de su vida pública y privada, mucho más integradas ideológicamente (en lo religioso, familiar, económico, político, etc.) que en la cultura occidental.

En: GREBE, 1997.

¹⁹⁷ AYLWIN, José (1993). *Comunidades Indígenas de los Canales Australes: Antecedentes históricos*,

“Como consecuencia de este proceso migratorio sumado al contacto interétnico e intercultural que lo acompaña, la diáspora indígena rural-urbana tiende a generalizarse a lo largo de la segunda mitad de nuestro siglo, incrementándose gradualmente en las últimas dos décadas. El proceso migratorio conlleva un reconocimiento de las diferencias culturales entre “nosotros” y “los otros”, que suelen persistir a pesar de la fluidez e interdependencia de los contactos interétnicos.

“La inserción exitosa en la sociedad (...) [mayoritaria chilena] lograda tanto por muchos migrantes aymaras chilenos como también por profesionales y técnicos mapuches, difiere de la inserción problemática y conflictiva de los atacameños y kawéskar y yámanas. En el caso de los mapuches, la calidad de su inserción parece depender prioritariamente de su nivel educacional. Los numerosos técnicos y profesionales mapuches se han organizado para promover un desarrollo exitoso en sus diversas especialidades. En el caso de los aymaras chilenos urbanos, su experiencia exitosa nos hace recordar el legado milenario del imperio de Tiwanaku, cuya alta cultura fue transmitida a generaciones sucesivas por intermedio de los reinos aymaras post-Tiwanaku. Los principios culturales andinos del ayne, externalizados elocuentemente mediante la reciprocidad y complementariedad, rigen aún la conducta e interacciones sociales y económicas de los empresarios aymaras chilenos”.¹⁹⁸

- El pueblo rapa-nui.

La etnia *rapa-nui* es la única de origen no indoamericano, asimilada al Estado chileno en 1888, y que en la actualidad es una provincia dependiente administrativamente de la Región de Valparaíso. De raíz polinésica, su lengua y tradiciones tienen un tronco común con una vasta cultura que se extiende desde Nueva Zelanda (*maori*) hasta Hawaii. Según reza la tradición, el pueblo rapa-nui llegó desde las Islas Marquesas hace más de un milenio, huyendo de un continente en desaparición por un cataclismo -¿erupción?-, gracias a un sueño que tuvo el rey Hotu Matua, a quien se le habría revelado en un sueño la ubicación de esta isla deshabitada, de origen volcánico, en medio del Pacífico Sur.

situación actual y demandas fundamentales. Santiago: MS. Cif. En GREBE, 1997.

¹⁹⁸ GREBE, 1997.

El primer contacto de la cultura occidental con los isleños se produjo en un día de Pascua de 1722, cuando el marino holandés Jacob de Roggeveen la descubrió en una de sus expediciones. Está situada a más de 3.000 kms. tanto de la costa chilena como de la colonia francesa de Tahití, teniendo como vecina más próxima a la pequeña isla de Pitcairn, a 1.900 km., lo que la convierte en el lugar más aislado del planeta, y justifica su nombre en *bananga rapa nui*, *Te pito o te henua* (el ombligo del mundo).

La isla ha sufrido dramáticos sucesos desde que fuera descubierta por los occidentales, pasando de ser leprosario de marinos, a misión evangelizadora de los franceses, protectorado militar chileno, estancia ovejera alquilada a los ingleses, lugar de prisión y extrañamiento, y base de la NASA, entre otras.

La etnia rapa-nui estuvo al borde de la extinción después que una expedición peruana en 1862 esclavizara a un millar de isleños para explotarlos en el trabajo de extracción de guano en islotes cercanos a la costa peruana. La muerte de los cautivos a causa del cansancio, la mala alimentación y las epidemias, se agravó después que los sobrevivientes devueltos a la isla introdujeran la viruela. Con posterioridad, las guerras entre clanes y la matanza de los sabios maorís, los únicos poseedores de los códigos de lectura de las tabletas ideográficas *Rongo Rongo* donde se narraba la tradición, terminaron por despojar a la cultura rapa-nui de una parte de su esencia.

Los chilenos colonizaron Isla de Pascua en 1888, período en que las grandes potencias expandían sus territorios hacia la Cuenca del Pacífico Sur y la Polinesia. En 1840 Inglaterra anexiona a la corona Nueva Zelanda, en 1880 Francia ocupa las Islas Marquesas (Hiva Oa, Fatu Hiva, Tahuata y otras) y las Islas de la Sociedad (Tahití, Moorea, Raiatea, Huahine, Bora-Bora); en 1898 los Estados Unidos se apoderarán de Hawaii y los ingleses cerrarán el proceso colonizador al imponer un protectorado al reino de Tonga en 1900 y anexarse las Islas Cook (Rarotonga, Mangaia...) en 1901¹⁹⁹.

¹⁹⁹ LABARCA, Eduardo (1996). "Isla de Pascua, nuestra colonia del Pacífico Sur". Viena, URL: www.rapanui.cl

El capitán de corbeta Policarpo Toro, en carta dirigida en 1886 al Presidente Balmaceda, justificaba de esta forma las razones para colonizar la isla:

"Evitar que una potencia extranjera, tomando posesión de ella, nos amenace desde allí (...) Abierto el Istmo de Panamá, la corriente natural del comercio será Australia y Nueva Zelanda, encontrándose la Isla a unas cuantas millas de la ruta obligada y a una tercera parte del camino entre Panamá y Australia."²⁰⁰

Sin embargo, ninguno de los cálculos estratégicos del capitán fueron realidad en aquellos años y el pueblo rapa-nui debió soportar la administración militar de la armada chilena bajo grandes restricciones culturales y económicas. De hecho, entre 1888 y 1953, la isla fue arrendada a la compañía inglesa Williamson & Balfour para la crianza ovejera. Sólo a mediados de los 60, durante el mandato del Presidente Eduardo Frei Montalva, el gobierno decidió impulsar su desarrollo levantándose diversas restricciones, entre ellas la prohibición que pesaba sobre los isleños de viajar al exterior, inaugurando en 1967 la ruta aérea de LAN Chile Santiago-Isla de Pascua-Tahití.

Según el censo de 1960 residían en la isla 1.135 habitantes, desde 1970 la población autóctona en la isla se ha duplicado, desde algo más de 1.500 habitantes hasta los cerca de 3.000 actuales, sin embargo más de 250 rapa-nui están repartidos en zonas urbanas de la zona central en Chile, según el censo de poblaciones indígenas del INE de 1992, donde llegan para continuar sus estudios de enseñanza media y para buscar mejores oportunidades de trabajo.

Gran parte de la isla está protegida como Parque Nacional, administrado por la Comisión Nacional de la Flora y Fauna (CONAFF), debido al valor arqueológico de los ahu, sitios donde se levantan las sorprendentes alineaciones de moai (gigantes de piedra volcánica), como también los sitios ceremoniales del *tangata manu* (hombre pájaro), líder político-religioso que encarna la mitología isleña. Considerándose uno de los museos arqueológicos a cielo abierto más grandes del mundo, en las últimas décadas se ha

intensificado el turismo, actividad que a su vez ha potenciando el desarrollo de su rica artesanía en madera, piedra volcánica y conchas marinas, como también se han intentado desarrollar proyectos de comercialización de frutas semitropicales, como la piña y la papaya, entre otras.

Las relaciones interculturales²⁰¹ con los continentales siguen siendo conflictivas, pues si bien la isla se beneficia de una serie de subvenciones estatales a la alimentación, a través de la Empresa de Abastecimiento de Zonas Aisladas (EMAZA), al agua, al combustible, etc. La competencia desleal en el comercio por parte de familiares de empleados de las fuerzas armadas destacadas en la isla y la inmensa mayoría de empleados continentales en las empresas y servicios públicos, son factores de discriminación que provocan una tensión permanente. Con todo el reconocimiento del tradicional Consejo de Ancianos no pasa de ser una cuestión meramente formal, que los propios rapa-nui han contestado con organizaciones paralelas, movilizaciones para la devolución de parte de sus tierras ancestrales e incluso niveles importantes de marginación de grupos jóvenes que se resisten a la aculturación chilena. El carácter unitario, centralista y etnocéntrico del Estado chileno reduce las posibilidades de responder a las aspiraciones de mayor autonomía política y cultural, mientras que la insuficiencia de la reciente Ley de Pueblos Indígenas deja aún pendientes importantes decisiones políticas y culturales propias de las sociedades pluriétnicas. Tal vez por ello algunos sectores de la población siguen hablando de independencia.

Todavía pueden observarse formas de organización propias de la familia extensa tradicional, donde el trabajo colectivo de la pesca, la artesanía y la persistencia del trueque resisten las relaciones propias de la sociedad de mercado. Las restantes actividades económicas de relevancia están todas ellas vinculadas al turismo. Por otra parte, la proximidad cultural con Tahití motiva un creciente interés entre los jóvenes de familias con mejor situación socio-

²⁰⁰ LABARCA, 1996.

²⁰¹ Gran parte de la información que se recoge a continuación proviene de observación directa, parte de la cual fue incluida en la investigación: GASCON, Felip; PEREZ, Gloria; VALLEJOS, Paul; y VARGAS, Marta (1992). "Mujer, Trabajo, Cultura. Caracterización de la inserción laboral de las mujeres rapa-nui en Isla de Pascua". Centro de Estudios Laborales y Servicio Nacional de la Mujer.

económica por continuar sus estudios en la colonia francesa o intensificar las relaciones comerciales que mantienen algunos de sus familiares.

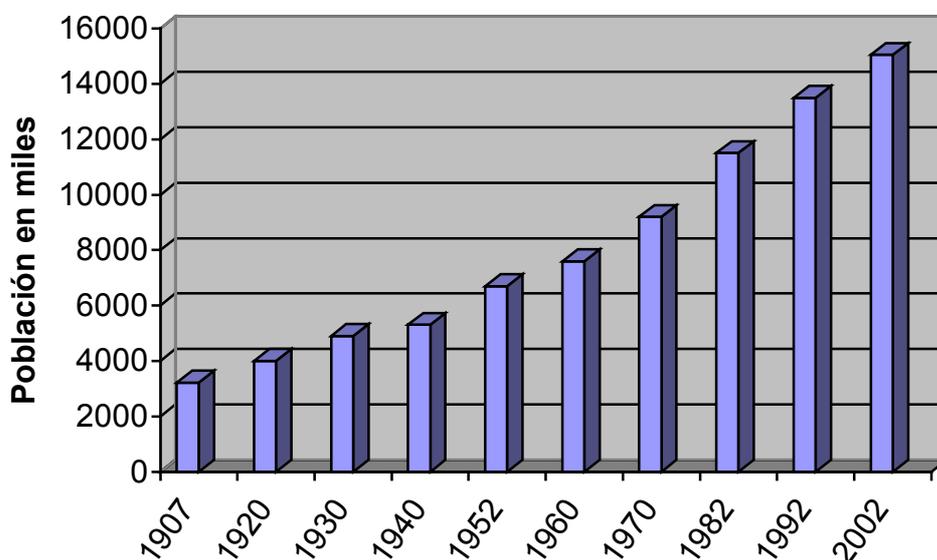
Entre algunos aspectos de riesgo social comunes a otros pueblos originarios cabe destacar los altos índices de alcoholismo, la deserción y el fracaso escolares y la marginalidad de que son objeto los migrantes fuera de la isla. Un aspecto controversial de las relaciones interétnicas, relacionado con tópicos de exotismo con que se concibe la vida polinésica entre los occidentales, es el alto grado de expectativas sexuales de los turistas, lo que podría caracterizarse casi como la ruta chilena del turismo sexual y que, como en el pasado implicó la introducción de enfermedades de transmisión sexual en la isla, hoy hace temer sobre los riesgos del incremento de los casos de SIDA.

3.4.1.2. Evolución demográfica.

La población chilena se quintuplicó en el siglo XX, pasando de un poco más de 3 millones en 1907 a 15 millones de habitantes en el año 2002. La estructura poblacional y las condiciones de vida de los chilenos han variado significativamente desde principios del siglo pasado y conviene visualizarlas in extenso para entender las transformaciones sociales que estamos estudiando en un contexto de más larga duración.

“Cuando comenzaba el siglo XX la población chilena bordeaba los tres millones de personas. El Censo de 1907 estableció que la población de Chile era de 3.220.531 habitantes. La proporción entre hombres y mujeres era similar. Las mujeres tenían, en promedio, casi seis hijos. La esperanza de vida al nacer era de sólo 30 años. De cada mil niños que nacían, 300 morían antes del primer año de vida. El ritmo de crecimiento demográfico era de 1,1 personas por cada cien”.²⁰²

**Gráfico n° 1: Población de Chile
Censos 1907-2002**



²⁰² INE (1999). “Enfoques estadísticos”. Boletín Informativo del Instituto Nacional de Estadísticas n° 1, mayo 1999.

La composición poblacional por sexo no ha variado en los últimos 40 años, manteniéndose el promedio en torno al 51% de mujeres y al 49% de hombres. Sólo en la Región Metropolitana se observa actualmente un porcentaje mayor de mujeres, un 52%, lo que resulta significativo en números absolutos, pues representa que las mujeres superan en 211.000 a los hombres, aspecto sobre el que volveremos más adelante.

**Gráfico n° 2: Tasas brutas de natalidad y mortalidad.
Período 1900-2000 (estimaciones)**

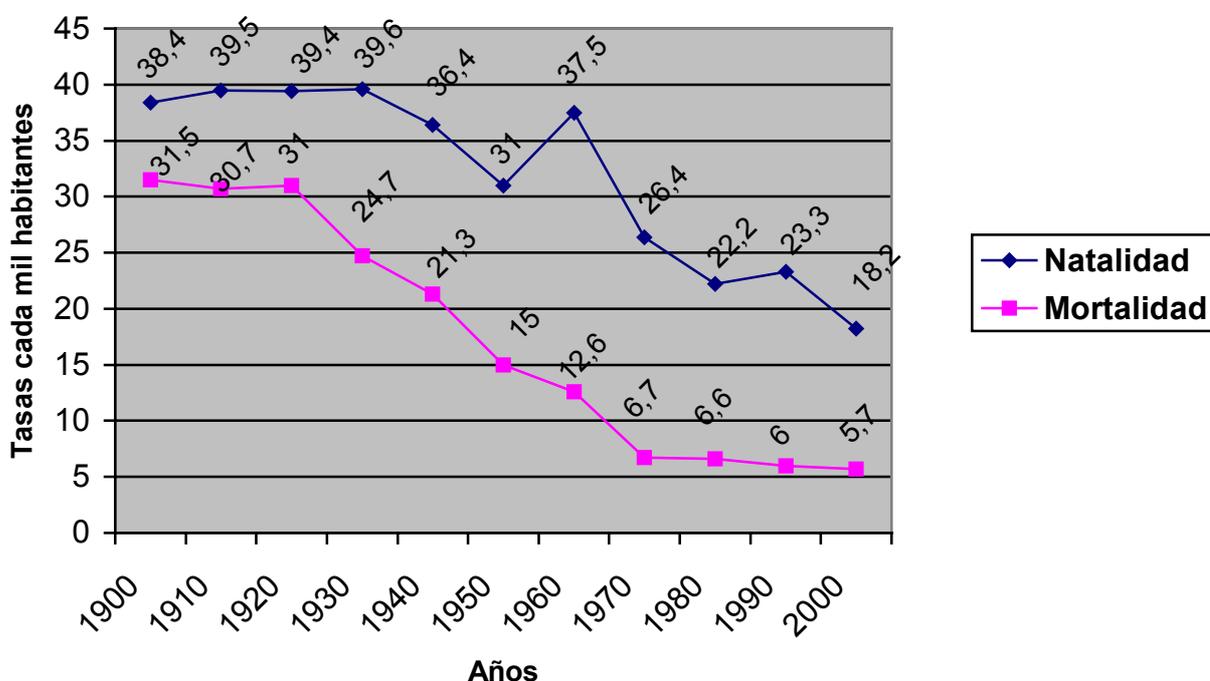


Tabla n° 1: Población por sexo 1952- 2002.

Censos	1952	%	1960	%	1970	%	1992	%	2002	%
Mujeres	3.020,43	50.9	3.761,30	51.0	4.542,33	51.1	6.795,13	50.9	7.646,85	50.8
Hombres	2.912,55	49.1	3.612,80	49.0	4.342,48	48.9	6.553,15	49.1	7.403,48	49.2
Totales	5.932,98	100.0	7.374,10	100.0	8.884,81	100.0	13.348,40	100.0	15.050,34	100.0

Fuente: INE, Censos de Población.

En las últimas décadas, el ritmo de crecimiento ha mostrado una clara tendencia a la baja. Así, si en la década de los '50 la tasa de crecimiento poblacional era de 2,5% por 100 habitantes, en los 70-80 se redujo a un 2%, en la década 1982-92 alcanzó el 1,6% y en el 2.000 se estima su decremento hasta el 1,4%. Desde el punto de vista del proceso de evolución demográfica, según las estimaciones y categorías acuñadas por CELADE, esta situación que pudiera parecer paradójica se explica porque Chile se sitúa actualmente en un escenario de transición avanzada, con un crecimiento de población bajo, en el que se incuban “profundos cambios en la estructura y dinámica de la población chilena de largo plazo, alterándose paulatinamente los condicionamientos que la población impone a la sociedad, la economía, la cultura y la política.”²⁰³

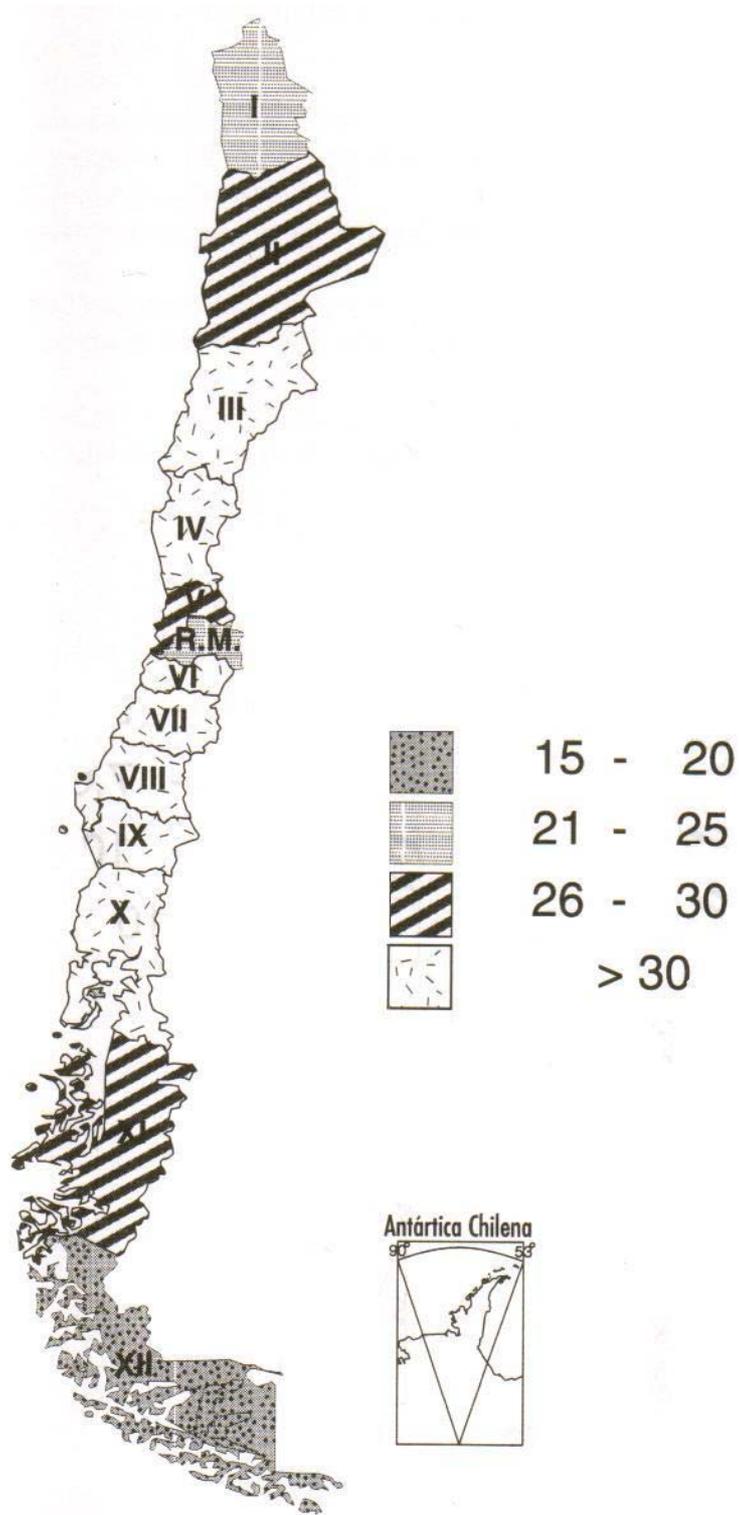
Dada la gran extensión del territorio chileno, el país tiene una densidad total bastante baja (19,1 hab/km²), aunque muy contrastada si se considera la existencia de zonas todavía en proceso de colonización, como la de Aisén (0,8 hab/km²) o Magallanes (1,2 hab/km²), que contrastan con la gran densificación de la región Metropolitana de Santiago (373,8 hab/km²) a enorme distancia de las regiones de Valparaíso (90,8), del Biobío (50,3) o del Libertador Bernardo O'Higgins (45,8)²⁰⁴. El grueso de la población nacional se localiza entre la región de Valparaíso (V) y la Región de Los Lagos (X), aunque con una clara concentración en la zona central del país. Tres regiones acaparan el 60% de la población, la Metropolitana (39,4%), la de Valparaíso y la del Biobío, donde se encuentran las tres ciudades más densificadas: Santiago, Valparaíso y Concepción, factor significativo que explica un nivel de centralismo pernicioso cuando se trata de estudiar cualquier problema social, medida o proyecto de acción, como también entender las tendencias de opinión pública. En términos absolutos se puede decir que el crecimiento en las tres últimas décadas ha superado el 62%, debido principalmente a tasas de natalidad moderadamente altas (22 por mil en el 90-95) y a una disminución significativa de la mortalidad

²⁰³ Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) : Impacto de las Tendencias Demográficas sobre los Sectores Sociales en América Latina. Contribución al Diseño de Políticas y Programas, marzo 1996. Citado en : VEGA FERNANDEZ, Humberto. “Impacto socioeconómico de las tendencias demográficas, Chile : 2000-2024” Ponencia presentada en el seminario “Población, sociedad y mapa político electoral del siglo XXI”. Santiago, Ministerio de Planificación y Cooperación. Unidad de Estudios Prospectivos, julio 1997.

²⁰⁴ Los datos proceden de la síntesis geográfica nacional que publica el Instituto Nacional de Estadística.

(5,5 por mil), lo que se traduce en una esperanza de vida promedio de 74,4 años, para el mismo período 90-95.

**Fig. nº 27: Densidad poblacional y concentración regional.
(Miles de personas 1994)**



Si en el año 70 la tasa de natalidad era de 3,6 hijos por mujer, el promedio actual se ha reducido a los 2,4 hijos por mujer, proyectándose que en el 2.010 esa tasa “sólo cubra el nivel de reemplazo; es decir, que durante toda su vida fértil, cada mujer tenga un promedio de 2,1 hijos”²⁰⁵ (ver tabla nº 2). Las tasas medias anuales de crecimiento poblacional han oscilado entre el 1,99% en la década 60-70 y el 2,03% (70-82), desde donde descendió al 1,64% (82-92).

Tabla nº 2: Población y tasas de crecimiento (1950-2000)

Años	Población	Años	Tasas de crecimiento
	(en miles)		Anual (por cien)
1950	6.082	1950-1955	2,2
1960	7.614	1960-1965	2.4
1970	9.504	1970-1975	1,7
1980	11.145	1980-1985	1,7
1990	13.173	1990-1995	1,6
2000	15.272	1995-2000	1,4

Fuente: CELADE

Si bien Chile puede considerarse un país joven, ya que un 39% de la población tiene menos de 20 años, si tomamos una perspectiva temporal de más largo plazo podemos observar un relativo envejecimiento de su población (ver tablas nº 4 y 5). En 1960, de cada cien chilenos, 39 eran menores de 15 años y sólo 8 tenían 60 años y más (adultos mayores). Actualmente, los menores de 15 representan el 28% de la población y los adultos mayores se proyecta que superan el 10%. En otros términos, el índice de vejez²⁰⁶ ha oscilado entre el 18,7 por cien en 1950 y el 35,8% en el año 2.000, situándose la edad media en el período en 26,2 y 30,6 años, respectivamente, gran contraste con la esperanza de vida, que era de 30 años a principios de siglo XX.

Ese proceso de envejecimiento se explica por dos motivos principales. En primer lugar la reducción de las tasas de natalidad, que han decaído al 29% entre las décadas 60 a 90 y, en segundo, el incremento de las tasas de sobrevivencia de la población, superando el 7% el segmento de personas mayores de 65 años.

²⁰⁵ INE (1996) “Situación económica y social de las regiones de Chile 1996”. Santiago: Instituto Nacional de Estadística, Subdirección Técnica, Departamento de Estudios.

²⁰⁶ El índice de vejez representa el número de personas de 60 años y más por cada cien menores de 15.

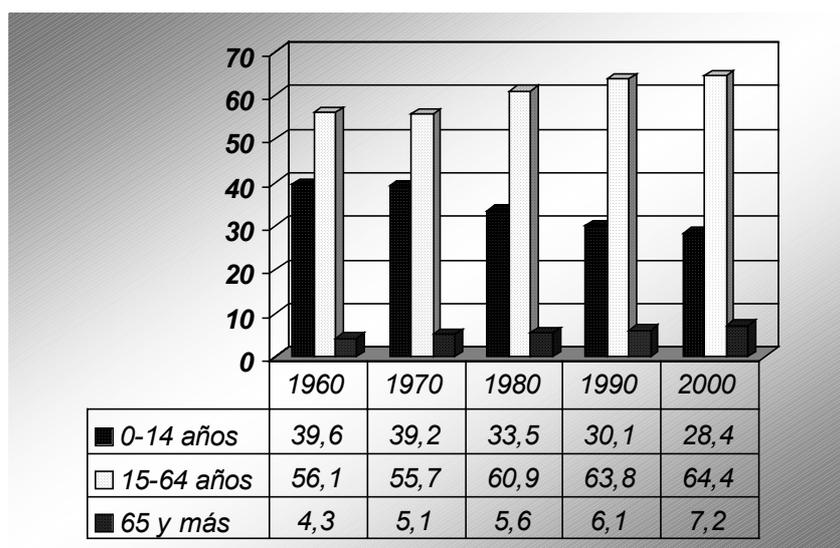
Tabla nº 3: Tasas de natalidad, mortalidad general e infantil y de crecimiento natural (1960-1995).

Natalidad General	Mortalidad General	Mortalidad infantil	Crecimiento natural o vegetativo	Tasas brutas
(por mil habitantes)	(por mil habitantes)	(por mil nacidos vivos)	(por cien personas)	
1960-1965	37	12,0	109	2,5
1980-1985	23	6,4	24	1,7
1990-1995	22	5,5	14	1,6

Fuente: CELADE

Si analizamos la estructura poblacional por edad en forma más pormenorizada podremos observar los significativos cambios que se han operado en esta segunda mitad de siglo (ver gráfico nº 3), período en que el grupo etáreo que concentra la potencial fuerza de trabajo ha aumentado del 56% al 64%, mientras que el grupo de menor edad ha decrecido del 39 al 28%, considerando que se ha prohibido el trabajo a menores de 14 años, y el grupo de adultos mayores -potencialmente sector pasivo- ha pasado del 4 al 7%.

Gráfico nº 3: Población por grandes grupos de edad (1960-2000 estimaciones)



Según la CEPAL, la relación de dependencia entre los grandes grupos etáreos ha variado significativamente en el período 1970-2000, pasando del 79% al 55%. En el mismo lapso de tiempo, la relación entre el grupo de más edad y el más joven ha crecido del 13% al 29%, al mismo ritmo que la edad mediana de la población que pasó de 20,4 años a 28,3 años (ver tabla nº 4).

En los gráficos 4 y 5 representamos las pirámides de población por grupos quinquenales de edad y su distribución en razón del sexo, comparando el año 1970 y las estimaciones hechas para el año 2.000, de acuerdo a los datos emanados de la CEPAL. Podemos observar que el grupo de adultos mayores (60 años y más) estaba constituido en 1970 por un 4,3% de mujeres y un 3,4% de hombres (total grupo 7,7%), mientras que en el año 2.000 las mujeres representan un 5,8% y los hombres un 4,4% de la población, alcanzando en forma conjunta el 10,2% del total.

Las esperanzas de vida al nacer son también significativas desde el punto de vista de las transformaciones de los hábitos, costumbres y prácticas sociales, aunque desgraciadamente la información censal y estadística en general no dé cuenta más explícitamente de esas distintas formas de organizar la vida cotidiana y las relaciones sociales, desde una perspectiva de género, de clase y de etnia. En todo caso resulta significativo mencionar que las mujeres tenían una expectativa vital de 66,8 años en el quinquenio 1970-75, mientras que para los hombres esa expectativa alcanzaba los 60,5 años. Las mejoras en la calidad de vida y el control de las enfermedades son sin duda una explicación razonable para que las expectativas vitales hayan mejorado para el conjunto de la sociedad, sin embargo la diferencia de sobrevivencia de seis años de las mujeres respecto de los hombres se ha mantenido en el último quinquenio del siglo, con una esperanza de vida de 78,3 años, frente a los 72,3 años de los hombres.

Tabla n° 4: Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados y proyectados (1970-2010)

Indicadores demográficos	Años								
	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
% de población									
0-14 años	39.2	36.8	33.5	31.2	30.1	29.5	28.5	26.6	24.9
15-64 años	55.7	57.8	60.9	63.0	63.8	63.9	64.4	65.6	66.5
65 y más	5.1	5.3	5.6	5.8	6.1	6.6	7.2	7.7	8.6
Relación de dependencia (por cien)	79.6	73.0	64.1	58.7	56.7	56.4	55.3	52.4	50.5
Edad mediana de la población	20.4	21.2	22.6	24.1	25.6	27.0	28.3	29.6	30.7
Índice de masculinidad (por cien)	97.4	97.3	97.4	97.4	97.7	97.9	98.1	98.1	98.2
Relación viejos/ jóvenes (por cien)	13.0	14.5	16.6	18.7	20.3	22.5	25.2	29.1	34.7
Relación niños/mujeres (por ciento)	58.2	49.7	42.7	40.4	40.8	38.9	36.0	33.2	32.0
% de mujeres en edad fértil	46.1	48.3	50.9	52.5	53.0	52.5	52.1	51.9	51.1

Relación de dependencia = (población de 0-14 más población de 65 y más) / población de 15-64 años) * 100

Índice de masculinidad = (población masculina / población femenina)*100

Relación viejos/ jóvenes = (población de 65 y más / población de 0-14) * 100

Relación niños/mujeres = (población de 0-4 / población femenina de 15-49) * 100

Porcentaje de mujeres en edad fértil = (población femenina de 15-49 / población femenina total) * 100

Fuente: CEPAL, Boletín Demográfico.

Gráfico nº 4: Distribución de la población por sexo y edad 1970

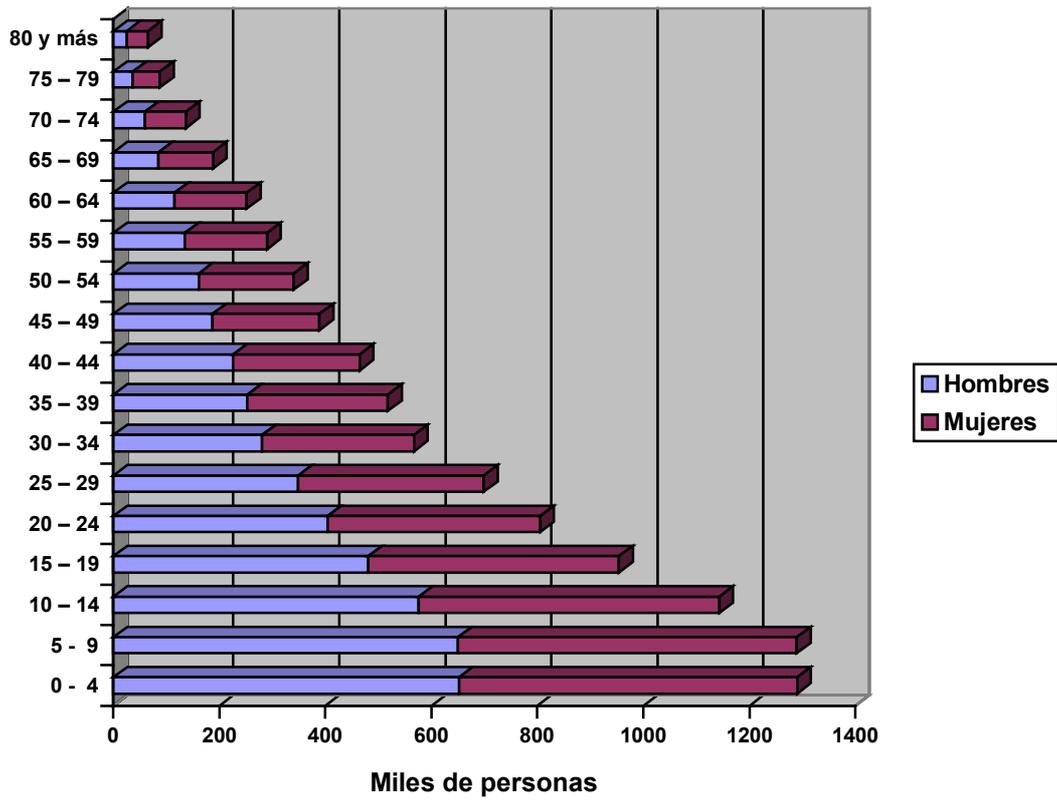
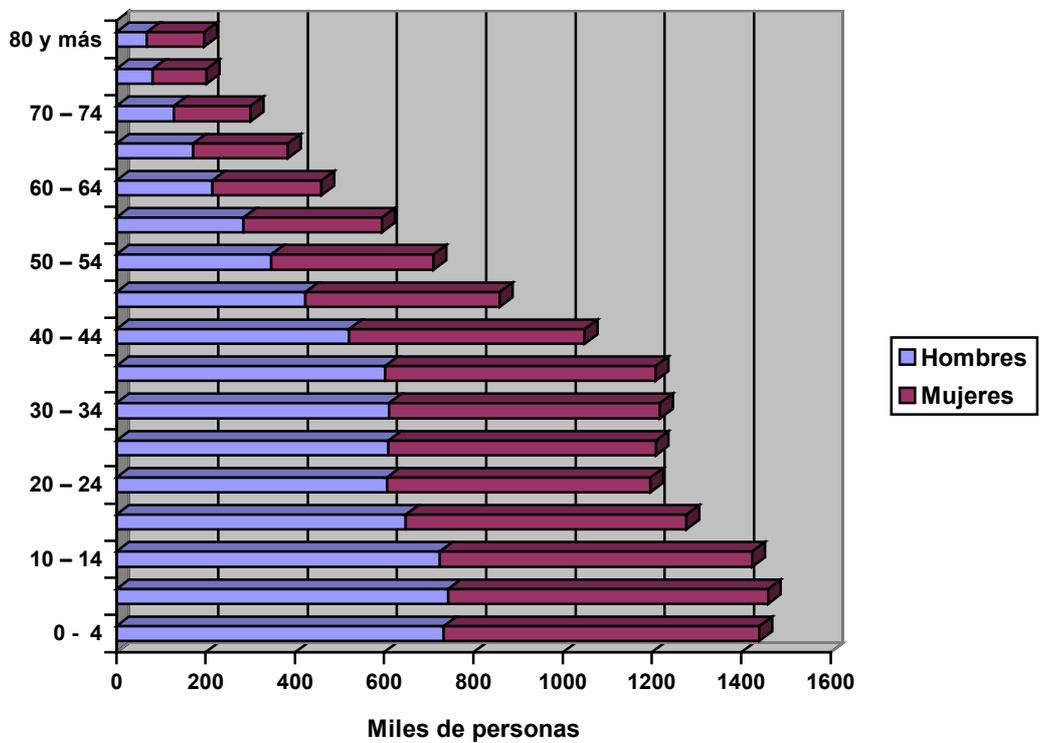


Gráfico nº 5: Distribución de la población por sexo y edad 2000



- Distribución de la población en el territorio.

En lo que respecta a la distribución de la población en el territorio nacional, cabe hacer notar el sostenido proceso de concentración urbana, que se inició en la segunda mitad del siglo XIX y alcanzará sus cotas máximas hacia los años 30 del XX. Hasta 1920 la población rural era mayoritaria (53,6%), invirtiéndose el proceso en la década de los 40 (ver tablas n° 5 y 6), hasta reducirse en el último censo del 92 el 16,5% del total de la población.

**Tabla n° 5: Concentración de la población urbana y rural (1920-1992).
(En porcentajes)**

Años	1920	1952	1960	1970	1982	1992
Población urbana	46,4	60,2	65,3	73,8	81,0	85,1
Población rural	53,6	39,8	34,7	26,2	19,0	14,9

Fuente: INE, Censos de Población.

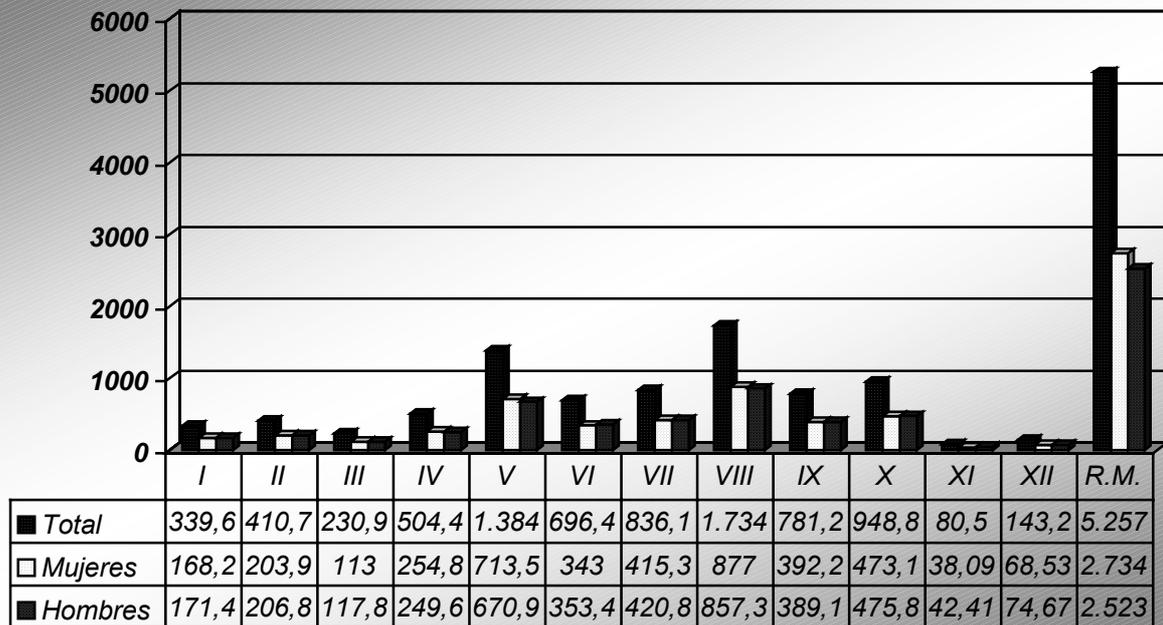
Tabla n° 6: Número de personas en zonas rurales (1952-1992)

Años	1970	1980	Var. 70-80	1992	Var. 80-92
	2.164.608	2.142.528	-22.080	1.988.912	-153.616

Fuente: GOMEZ, Sergio (1986). "Rasgos predominantes de la nueva estructura agraria en Chile". Santiago: GEA, Boletín n° 18 y Censo INE 1992 y elaboración propia.

Esta tendencia a la concentración urbana se ha ido acentuando en los últimos años. Hoy más del 85% de la población vive en grandes ciudades y el número de personas en el campo es relativamente estable. Las populosas comunas de la Región Metropolitana concentran buena parte de esos flujos de migración. Especialmente relevantes han sido, durante buena parte del siglo XX, los procesos de migración de mujeres provenientes de zonas rurales de las regiones del sur del país para desempeñarse en tareas de servicio doméstico en Santiago (ver gráfico n° 6), lo que a su vez afectaría a las tasas medias de crecimiento poblacional en las zonas rurales, donde pese a los porcentajes decrecientes constatamos una práctica estabilización del número de personas desde los años '50 (ver tabla n° 5). Sin duda, ello se relaciona, además, con la inequidad y concentración en el reparto de la riqueza y los cambios en la organización de la propiedad doméstica y pública, aspectos que se proyectan en la gran concentración poblacional en la zona central ya aludida.

Gráfico n° 6: Población según Sexo y Región. Censo 1992.
(En miles)



Con todo, el ritmo de las migraciones del campo a la ciudad parecen haber disminuido en los últimos años, al mismo ritmo que se ha ido modernizando la estructura agraria y se ha desarrollado la agricultura intensiva de exportación. Desde 1970 las tasas de migración nacionales fueron negativas, aunque con una tendencia creciente desde el -1,6 por mil en el quinquenio 70-75, al 0,0 en el 90-95, desde donde se proyecta una tasa del -0,7 para el quinquenio 1995-2000. A nivel regional, y considerando el quinquenio 1987-1992, sólo cuatro regiones presentan un saldo migratorio positivo: Tarapacá (0,26%), Atacama (0,41), Valparaíso (0,09%) y Metropolitana (0,27%) (ver tablas n° 7 y 8).

Tabla nº 7: Indicadores demográficos globales por regiones.

REGIONES	Fecun- Didad (1)	Natalidad (2)	Esperan- za de vida al nacer (3)	Edad Mediana (4)	Mortali- dad general (5)	Mortali- dad infantil (6)
I Tarapacá	2,6	19,8	75,1	26,5	4,0	12,6
II Antofagasta	2,6	24,0	72,9	26,3	5,4	15,2
III Atacama	2,7	26,5	75,8	26,1	5,3	13,8
IV Coquimbo	2,7	22,2	75,4	25,9	5,5	16,8
V Valparaíso	2,5	18,7	74,7	28,1	6,1	14,0
VI Lib. Bdo. O'Higgins	2,5	21,1	74,6	26,8	5,9	12,8
VII Maule	2,6	19,5	73,4	26,6	6,0	15,6
VIII Biobío	2,6	20,0	73,0	26,2	5,8	16,4
IX Araucanía	2,8	18,8	72,8	25,5	6,3	17,2
X Los Lagos	2,6	20,2	73,2	26,3	6,5	15,8
XI Aisén	2,9	19,6	73,4	24,9	4,4	15,5
XII Magallanes-Antártica	2,5	15,4	74,8	29,1	4,6	11,7
Región Metropolitana	2,4	19,8	75,5	27,5	5,0	12,1
Total País	2,6	21,0	74,7	27,1	5,5	14,5

(1) Tasa global de fecundidad, período 1990-1995. Fuente: INE, Depto. Demografía (proyecciones)

(2) Para 1993, tasas por mil. Fuente: INE, Compendio Estadístico 1995.

(3) Años, período 1990-1995. Fuente: INE, Depto. De Demografía (proyecciones)

(4) Mediana de edades de la población (1995). Fuente: INE, Depto. Demografía (proyecciones)

(5) Tasas por mil (1993). Fuente: INE, Compendio Estadístico 1995.

(6) Tasas por mil nacidos vivos, período 1990-1995. Fuente: INE, Depto. Demografía (proyecciones)

Tabla nº 8: Migraciones internas 1987-1992.

REGIONES	Inmigración (1)	Emigración (1)	Migración Neta (1)	Distribución de la población (% 1992)	Relevancia nudos de migración
I Tarapacá	2,46	2,20	0,26	2,5	10°
II Antofagasta	2,01	2,11	-0,10	3,1	9°
III Atacama	2,54	2,13	0,41	1,7	11°
IV Coquimbo	1,55	1,65	-0,10	3,8	8°
V Valparaíso	1,32	1,23	0,09	10,4	3°
VI Lib. Bdo. O'Higgins	1,30	1,34	-0,04	5,2	7°
VII Maule	0,95	1,43	-0,48	6,3	5°
VIII Biobío	0,86	1,21	-0,35	13,0	2°
IX Araucanía	1,26	1,57	-0,31	5,9	6°
X Los Lagos	1,06	1,34	-0,28	7,1	4°
XI Aisén	2,30	2,32	-0,02	0,6	13°
XII Magallanes-Antártica	2,81	3,07	-0,26	1,1	12°
Región Metropolitana	1,05	0,78	0,27	39,4	1°
Total País	1,21	1,21	0,00	100,0	

(1) En tasas porcentuales de la población de 1992.

Fuente: INE, Informe Demográfico de Chile. Censo 1992. Y elaboración propia.

Para analizar más profundamente la complejidad de estos fenómenos migratorios cabría estudiar las viejas y nuevas modalidades de flexibilización del trabajo agrícola, especialmente la cantidad de personas que se movilizan entre regiones para desempeñarse como temporeros agrícolas en determinados períodos, cómo han ido creciendo las ciudades intermedias próximas a las zonas de explotación agrícola y las tendencias cronológicas comparativas respecto de los flujos de migración relativa, de acuerdo a sexo, edad, cultura y actividad. Esto nos ayudaría a tener una visión más amplia respecto de las redes y lógicas de movilidad de los diversos grupos que componen la sociedad. En todo caso, la simple distribución de la población por regiones nos da una magnitud de la relevancia de los nudos de los flujos de migración interna: el nudo central de las redes de movilidad se encuentra en la Región Metropolitana (39,4%), el segundo nudo está en la región de Biobío (13%) y el tercero en Valparaíso (10,4%).

A nivel regional, las tendencias en el último período intercensal (1992-2002) indican que las regiones que han experimentado mayores variaciones poblacionales (ver tabla nº 9), por encima del promedio nacional, son las de la zona norte, Antofagasta (25.6%) y Atacama (20.0%), las que como vimos anteriormente ocupan algunos de los últimos lugares en la recepción de migración (9º y 11º lugar, respectivamente), seguidas por Valparaíso (19%) y la Región Metropolitana (14.9%).

Tabla nº 9: Población intercensal por regiones (1992-2002 preliminar)
(En miles de personas)

REGIONES /	AÑOS	1992	2002	Variación %
I Tarapacá		339,5	426,3	12.8
II Antofagasta		410,7	492,8	25.6
III Atacama		230,8	252,3	20.0
IV Coquimbo		504,3	600,3	9.3
V Valparaíso		1.384,3	1.542,4	19.0
VI Lib. Bdo. O'Higgins		686,3	773,9	11.4
VII Maule		836,1	904,1	11.1
VIII Biobío		1.734,3	1.853,6	8.1
IX Araucanía		761,2	884,9	6.9
X Los Lagos		948,9	1.061,7	10.7
XI Aisén		80,5	86,6	11.9
XII Magallanes-Antártica		143,1	151,8	7.7
Región Metropolitana		5.257,9	6.038,9	14.9
Total País		13.348,4	15.050,3	12.6

Fuente: INE, Informe Demográfico de Chile. Censo 2002.

Las nueve regiones restantes han tenido un crecimiento por debajo del promedio nacional en el decenio. Las zonas con menor crecimiento poblacional en el período son las Regiones de la Araucanía (6.9%) y la Antártica Chilena (7.7%).

Las regiones donde se ha producido un mayor crecimiento de la población urbana durante la última década son: Coquimbo, con un aumento del 33.9%; Los Lagos, con 24.9%; la Región del Libertador Bernardo O'Higgins, con un 27.3%; y, Tarapacá, con 24.8%. Por el contrario, la Región con menor aumento es Magallanes y La Antártica, con un 8.2% de crecimiento intercensal de su población urbana.

Según el censo 2002, 13.044.221 (86.7%) personas habitan en zonas urbanas (ver tabla nº 10), mientras que 2.006.120 (13.32%) personas habitan en zonas rurales. Comparando este proceso en la última década, los resultados ratifican el decremento de la población rural en un 9.1% y la tendencia hacia una mayor concentración urbana, experimentándose un incremento poblacional en esa zona y en el mismo periodo del 17.1%.

En términos absolutos, la Región Metropolitana de Santiago es la que presenta un más alto crecimiento, con 781.037 personas más en los últimos diez años. Por el contrario, la Región de Aisén presenta el menor crecimiento poblacional absoluto, con 6.196 personas más que en el censo de 1992.

Respecto de la población rural, las únicas cifras positivas corresponden a dos regiones: el crecimiento mayor se concentra en la Región de Antofagasta (82.5%), aunque en números absolutos esa cifra representa a 9.243 personas; y la Región de Tarapacá, con un 37.3%. El resto de regiones se sitúa en una posición de decremento de su población rural respecto del censo 1992, las mayores pérdidas de población rural, y de la que se deduce un mayor flujo de emigración hacia zonas urbanas, se localizan en las regiones de Aisén (-22.7%), Coquimbo (-16.4%), Biobío (-16.3%) y Libertador Bernardo O'Higgins (-11.1%). En cifras absolutas la mayor pérdida de población rural se encuentra en las

regiones del sur: Biobío (63.922 personas) y Los Lagos (31.396 personas).

**Tabla n° 10: Población por área urbana y rural, según regiones.
Censos 1992 y 2002 (preliminar).**

REGIONES /	AÑOS	Población urbana		Varia. %	Población rural		Varia. %
		1992	2002		1992	2002	
I Tarapacá		318.925	398.002	24.8	20.654	28.349	37.3
II Antofagasta		399.515	472.394	18.2	11.209	20.452	82.5
III Atacama		208.960	231.771	10.9	21.913	20.582	-6.1
IV Coquimbo		355.284	475.787	33.9	149.103	124.576	-16.4
V Valparaíso		1.248.255	1.406.455	12.7	136.081	136.037	0.0
VI Lib. Bdo. O'Higgins		445.080	550.584	23.7	251.289	223.366	-11.1
VII Maule		500.146	603.896	20.7	335.995	300.208	-10.7
VIII Biobío		1.343.097	1.526.392	13.6	391.208	327.286	-16.3
IX Araucanía		478.825	585.007	22.2	302.417	279.922	-7.4
X Los Lagos		579.885	724.207	24.9	368.924	337.528	-8.5
XI Aisén		57.794	69.134	19.6	22.707	17.563	-22.7
XII Magallanes-Antártica		129.958	140.574	8.2	13.240	11.295	-14.7
Región Metropolitana		5.074.681	5.860.018	14.9	183.256	178.956	-2.3
Total País		11.140.405	13.044.221	17.1	2.207.996	2.006.120	-9.1

Fuente: INE, Informe Demográfico de Chile. Censo 2002.

Finalmente, las proyecciones demográficas hacia el primer cuarto del siglo XXI suponen un ritmo menor de crecimiento poblacional en general, según el cual el incremento anual de la población chilena será menor de 1 habitante por cada 100 (año 2020), los menores de 15 años serán el 22% y los adultos mayores, el 18% (año 2025). Para ese año, en cifras absolutas, Chile incrementará su población de 60 años y más de 1,5 a 3,6 millones, mientras que el grupo conformado por los más jóvenes se mantendrá en 4,3 millones de personas.²⁰⁷

²⁰⁷ INE (1999). "Enfoques estadísticos". Santiago: Boletín Informativo INE n° 1, mayo 1999.

3.4.2. Actividades y relaciones sociales.

3.4.2.1. Situación familiar y socio-económica.

“En Chile existen 3,3 millones de hogares particulares²⁰⁸ en los que habitan el 98,1% de la población total, el 1,9% restante vive en hogares colectivos. El tamaño medio de los hogares privados alcanza a 4 personas a nivel nacional. Cerca del 60% de los hogares privados están constituidos por 3 a 5 personas, mientras que el porcentaje de hogares unipersonales es de 8,3%. Los de más de 6 personas alcanzan un 9,5%.”²⁰⁹ La mayoría de los jefes de hogar²¹⁰ son hombres (74%) y sólo en algunas regiones (Coquimbo, Valparaíso y Metropolitana) las mujeres jefas de hogar superan el 25%.

Del total de los hogares particulares, los hogares nucleares constituyen el 57,9%, los extensos el 23,4%, los compuestos el 4,3% y los sin núcleo el 6,1%. Es decir, más de una cuarta parte de los hogares están conformados por familias que acogen a personas “allegadas” sean o no familiares, las que mayoritariamente dependen en alguna medida del jefe o jefa de hogar.

Aunque no disponemos de datos que expliquen más puntual y temporalmente este fenómeno, se puede inferir que la reducción del número de hijos por mujer y el aumento del número de hogares a cargo de jefas de hogar²¹¹ se vincularía directamente con el incremento de estos tipos de agrupación familiar, en los que las mujeres acogen solidariamente a personas no necesariamente vinculadas por parentesco, en forma mucho más significativa

²⁰⁸ **Tipos de hogares:** *Particular:* Toda agrupación de personas, con o sin parentesco, que participan de la formación y/o utilización de un mismo presupuesto, compartiendo comidas y vivienda. *Unipersonal:* constituido por una sola persona. *Nuclear:* jefe-a de hogar y cónyuge o conviviente con y sin hijos, o sólo jefe-a con hijos. *Extenso:* cuando se agrega al nuclear cualquier otro pariente. *Compuesto:* Cuando se agrega al nuclear o extenso cualquier persona que no sea pariente, excluyéndose las-los trabajadores domésticos. *Colectivo:* grupo de personas sin relación de parentesco. *Sin núcleo:* Jefe-a sin cónyuge ni hijos, aunque puede existir convivencia con personas con algún vínculo de parentesco.

²⁰⁹ INE (1996). “Situación Económica y Social de las Regiones de Chile”. Santiago: INE, pág. 21.

²¹⁰ Se asigna el rol de jefe de hogar a quien aporta los recursos principales para el mantenimiento de la familia.

²¹¹ La CEPAL (1995) estima que en América Latina uno de cada cinco hogares en zonas urbanas está a cargo de una mujer, preferentemente, soltera, viuda, divorciada o separada. Sin embargo, no existen trabajos que estudien en profundidad las formas de agrupación familiar, especialmente vinculadas a las jefaturas de hogar femeninas.

que los hombres. En Chile, además, es muy común hacerse cargo de “tíos” adultos-mayores sin ningún tipo de cobertura social, salvo algún tipo de pensión de gracia otorgada por los servicios sociales del Estado. Si asociamos a esta situación la mayor precariedad del empleo femenino y la discriminación salarial de la que son objeto las mujeres entenderemos por qué la pobreza impacta en mayor grado a los hogares agrupados en torno a las jefas de hogar. Los cuadros siguientes dan cuenta tanto del aumento de los hogares con jefatura femenina en todos los estratos sociales como de su vinculación con la pobreza.

Tabla nº 11: Porcentaje de hogares con jefatura femenina según estrato de pobreza. Sobre el total de hogares del país, considerando ambas jefaturas.

Año	Total hogares	Indigencia (a)	Pobres no indigentes (b)	No pobres (c)
1994	22	27	21	22
1996	23	29	22	23

Fuente: CASEN 1996, Encuesta de Hogares.

(a) Sobre el total de hogares indigentes ambas jefaturas, país.

(b) Sobre el total de hogares pobres ambas jefaturas, país.

(c) Sobre el total de hogares no pobres ambas jefaturas, país.

Tabla nº 12: Porcentaje de hogares con jefatura femenina según estrato de pobreza. Sobre el total de hogares del país, considerando sólo jefatura femenina.

Año	Total hogares	Indigencia	Pobres no indigentes	No pobres
1994	100	7,1	16,0	76,8
1996	100	5,3	13,6	81,1

Fuente: CASEN 1996, Encuesta de Hogares.

Sin duda, que las mayores transformaciones en la economía familiar se produjeron con el abrupto cambio del modelo de estado benefactor, característico en la historia del país, al modelo neoliberal impuesto por la dictadura militar. Los efectos de la reorganización de la economía perjudicaron en forma dramática a los salarios, los que sólo pudieron recuperar el índice de sueldos y salarios (ISS) del año 1970 a finales del año 80. Así lo demuestra el indicador del Instituto Nacional de Estadística (ISS = 100 para 1970) al establecer que en 1974, un año después del golpe, ese indicador había retrocedido al 64,5 y ni siquiera a finales del 81 se habían recuperado los niveles de principios de la década de los '70.

Para analizar la pérdida global de la fuente de trabajo y de los ingresos familiares, cabe considerar que la tasa de desocupación alcanzó a fines del 81 el 12,4% a nivel nacional – en el Gran Santiago era del 10,5%-, aproximadamente 434.000 trabajadores desempleados. A esa cifra habría que añadir, además, los trabajadores encuadrados en el Programa de Empleo Mínimo (PEM), que fluctuaba entre un 6-7%, con lo que el índice de desempleo real bordearía el 19%.

En 1981 el Ingreso Mínimo Familiar (IMF), considerando un núcleo-tipo de 1,3 personas remuneradas y 3,5 asignaciones familiares, alcanzaba los 9.276,48 pesos, cifra que incluye el sueldo mínimo + asignación de comida + movilización. El poder adquisitivo para dicho IMF fue incrementado en el período setiembre 80/ setiembre 81 en un 4,7% de promedio, mientras que la carestía de la vida (precio de canasta) había alcanzado un 8,6 de incremento en el mismo período.²¹² Por otra parte, el promedio del Índice de Precios y Salarios (IPS) se incrementó en un 10%, si bien los “ingresos mínimos se seguían quedando atrás con respecto a las remuneraciones medias (y sobre todo respecto de las más altas).”²¹³

Se observa entonces que el IMF, que presentaba un mosaico más real sobre la capacidad adquisitiva de una familia, se recuperó mucho menos que el producto per capita y que los salarios y sueldos controlados por el INE. Igualmente, si se consideran las tasas de desocupación de la década de los '60 en un 6% de promedio, al final de la década de los '70 dichas tasas se triplicaron y desde 1975 hasta fines del régimen militar siempre fueron superiores al 12%. Esta situación se ve plenamente reflejada en el incremento de hogares en situación de pobreza, que alcanzó a más de la mitad de la población durante el régimen militar, y en la persistencia de necesidades de habitabilidad insatisfechas en los hogares.

²¹² Muestra calculada por Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) y citada por RUIZ-TAGLE, Jaime (1981) “Los ingresos reales de los trabajadores más pobres”. Santiago: Revista Mensaje n° 305, diciembre 1981.

²¹³ RUIZ-TAGLE, 1981.

Años	1970	1972	1974	1976	1978	1980
1) (%) Tasa crecimiento PGB	3,5	0,6	4,2	3,8	8,3	6,5
2) PGB por hab. (US\$ 1970)	850	883	870	780	879	970
3) Tasas desocupación	6,1	3,1	9,2	14,8	20,2	13,4
a) Nacional (INE)	6,1	3,1	9,2	14,8	20,2	13,4
b) Incluido PEM				17,8	12,3	18,0
4) Coeficiente de inversión	15,0	11,6	13,5	9,8	11,3	12,6
5) Evolución de sueldos y salarios reales	100	111,2	60	67,1	100,3	123,4
6) Deuda externa al 31/XII; millones US\$ cada año	3.123		4.774	5.195	6.911	11.239
7) Total servicio deuda como % exportaciones	32,9		18,5	45,4	48,6	48,7
8) Variación de dicbre. a dicbre. del IPC (%)	34,9	163,4	375,9	174,3	30,3	31,2
9) Déficit fiscal/PGB (%)			10,6	2,7	1,2	

Fuentes: ODEPLAN, Boletín Banco Central, Informe Económico de la CEPAL y Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Tabla n° 14: Hogares en situación de pobreza e indigencia (1970-1990)²¹⁴

	URBANO			RURAL			TOTAL		
	1970	1987	1990	1970	1987	1990	1970	1987	1990
Hogares en situación de indigencia	3,0	13,0	10,8	11,0	15,7	14,9	6,5	13,5	11,6
Hogares en situación de pobreza	12,0	36,6	34,2	25,0	44,9	36,3	17,0	38,1	34,6

Fuente: 1970: Oscar Altimir (1979). "La dimensión de la pobreza en América Latina". Cuadernos de la CEPAL n° 27, N.U., Santiago. 1987: CEPAL, División de Estadísticas y Proyecciones, en base a CASEN 1987 realizada por ODEPLAN. 1990: MIDEPLAN, CASEN 1990.

²¹⁴ Cif. en: SCHKOLNIC, Mariana Paz (1992). "Encuesta de caracterización socioeconómica nacional. Características de la CASEN 1990", pág. 112. En: GOMEZ, Sergio (editor) 1992. *La realidad en cifras. Estadísticas sociales*. Santiago: FLACSO/INE/UNRISD.

Tabla nº 15: Mapa de insatisfacción de necesidades habitacionales (nº de hogares)²¹⁵

Región	Mapa de extrema Pobreza 1970 (1)	Mapa de extrema pobreza 1982 (1)	% Hogares con necesidades insatisfechas 1987 (1)
I	21.7	11.9	8.39
II	19.6	11.0	12.48
III	25.1	15.8	12.10
IV	30.0	20.6	18.08
V	17.0	11.6	12.38
VI	22.7	14.2	17.87
VII	24.6	16.3	13.19
VIII	22.6	15.5	17.19
IX	27.3	21.1	23.97
X	20.3	17.4	13.73
XI	29.2	17.2	11.09
XII	9.4	6.4	2.34
R.M.	18.9	12.2	7.97
Total País	21.0	14.2	12.40

Fuente: (1) ODEPLAN CASEN 1987, Mapa de la extrema pobreza 1970-1982.

Nota: La insatisfacción de necesidades habitacionales refleja la carencia de una vivienda sólida o de un buen sistema de eliminación de excretas y/o patrimonio.

Aunque la situación socio-económica de los hogares ha ido mejorando durante la transición democrática, reduciéndose las tasas de desocupación y las necesidades habitacionales, el proceso de ajuste ha seguido afectando en mayor medida a los sectores de más escasos recursos, con niveles de desempleo de alrededor del 6% anual. El peso relativo de la tasa de desempleo abierto muestra que en el primer quintil de ingreso familiar -el más pobre-, la falta de trabajo afecta al 16,4% de personas, mientras que en el quinto quintil -el más rico- el desempleo es de apenas un 0,8%. Todavía hay regiones donde el 40% de su población vive en condiciones de pobreza. De hecho, de los casi 14 millones de chilenos, un 28.5% de personas (3.916.400) viven en condiciones de pobreza. De ese total, un 8% (1.104.300) vive en la indigencia²¹⁶.

Algunas de las paradojas del andamiaje neoliberal, como talón de Aquiles de la transición democrática, siguen legitimando en los hechos la filosofía del “chorreo” en el reparto de la riqueza y la inequidad social. Todavía en 1994 el 41.5% de los jefes de hogar vivía en situación de pobreza extrema, pese a que el 54.9% de los pobres trabajaba en el sector formal.

²¹⁵ SCHKOLNIC, 1992: 113.

²¹⁶ Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 1994.

"La segunda fuente ocupacional la constituye el sector informal (entre el 20% y 27%), y la tercera, la agricultura (7.2%). Hay pocos inactivos y la desocupación sólo es relevante entre los jefes de hogar en situación de indigencia. Nos encontramos entonces, frente a una paradoja absurda: son pobres a pesar de que trabajan (...)"²¹⁷

Según algunas aproximaciones basadas en datos oficiales corregidos, la injusticia social alcanzaba hasta mediados de los '90 niveles tan abismales que entre los sectores de más altos ingresos y los de menores llegaría a existir una diferencia de hasta 60 veces. Los datos gubernamentales reconocen que, en el 10% de los hogares chilenos que están en la línea de la pobreza más dura, el ingreso individual no alcanza los 30 US\$ (11.300 pesos), mientras que en el decil más alto bordea los 1.200 US\$ (480.000 pesos) por persona. Los resultados de la encuesta CASEN confirman que en 1994, el 46% de la población accedió al 13.1% del ingreso; el 38% de la población accedió al 30.7% y el 16% de la población, al 56,1% del ingreso²¹⁸.

La concentración de la riqueza como patrimonio casi exclusivo de la elite favorecida por las políticas privatizadoras y de subsidio estatal del régimen militar, constituyen una de las razones principales de la inequidad en el reparto económico, lógica imperante durante el proceso de transición, acentuada además por una serie de alianzas transnacionales de gran alcance.

"En el último lustro del siglo veinte, los grupos económicos internos son extraordinariamente más grandes que en los años setenta...

"En abril de 1997, si se consideran únicamente las cuarenta empresas incluidas en el IPSA, es decir las empresas de mayor transacción bursátil, su patrimonio en bolsa alcanzaba a US\$ 43.318 millones, monto equivalente a aproximadamente un 60% del PIB. Más aún, las veinte mayores empresas tenían un patrimonio bursátil, a la misma fecha, de US\$ 39.992 millones y las diez mayores reunían US\$ 32.246 millones, representando una suma cercana a su 45% del PIB"²¹⁹

²¹⁷ ETCHEGARAY, Alberto. "¿Cómo superar la pobreza". Exposición en el Seminario organizado por la "Fundación Gente Nueva".

²¹⁸ Fuente: INE "Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional", 1994.

²¹⁹ FAZIO, Hugo (1997). *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*. Santiago: LOM-ARCIS-CENDA,

**Tabla nº 16: Las diez empresas con mayor participación en el IPSA a abril 1997.
(En millones de dólares)**

<i>Sociedad</i>	<i>Patrimonio bursátil</i>	<i>Controlada por:</i>
CTC	6.646	Telefónica de España
Endesa (1)	5.071	Grupo Yuraszeck (Chile)
Copec	5.027	Grupo Angelini (Chile) + International Paper (USA)
Enersis (1)	4.148	Grupo Yuraszeck (Chile)
Embotelladora Andina	2.441	Grupo Said (Chile)
Chilectra (1)	2.152	Grupo Yuraszeck (Chile)
CMPC	2.053	Grupo Matte (Chile)
Santander	1.759	Banco Santander (España)
Chilgener	1.711	AFP* + Grupo Angelini (Chile)
Banco Santiago	1.418	Grupo Luksic (Chile) + Hispanoamericano (España)
Las 10 Mayores	32.426	
Las 20 Mayores	39.992	
Las 40 del IPSA	43.318	

(1) Desde mediados de 1997, el holding Enersis pasó a ser controlado por Endesa España.

* Administradoras de Fondos Previsionales (AFP).

Fuente: Bolsa de Comercio de Santiago, Cfr. FAZIO, 1997: 11.

Así, pese a la enorme literatura acerca del liderazgo económico chileno en las últimas décadas, debemos entender la exhibición interesada de índices económicos parciales como síntomas de la dialéctica entre el proyecto modernizador impulsado por los sectores neoliberales durante el régimen militar y su defensa política que, una vez más en la historia del país, tienden a constituirse en modelo, justificado y defendido más allá de los sectores ideológicos y empresariales de la derecha regimentista. Lo anterior considerando que, efectivamente, en la última década Chile cuadruplicó prácticamente su producto interno bruto (PIB), pasando de 17 mil millones de dólares en 1985 a 65 mil millones en 1995, a una tasa promedio anual acumulativa de un 7% en la década. Mientras tanto el PIB por habitante ha crecido en torno al 5% anual, alcanzando los 3.424 dólares por persona en 1994 y los 4.710 dólares al año siguiente. De acuerdo a las últimas correcciones hechas por el Banco Mundial, Chile alcanzaría el más alto ingreso per cápita de América Latina, acercándose a los 9.000 dólares.

**Tabla n° 17: Evolución del PIB y del PIB por habitante (1986-95)
(Tasas de crecimiento y dólares corrientes)**

Años	PIB (var.%)	PIB por hab. (var.%)	PIB por hab. US\$ corrientes
1986	5,6	3,9	
1987	6,6	4,8	
1988	7,3	4,8	
1989	9,9	8,1	
1990	3,3	1,6	2.357
1991	7,3	5,6	
1992	11,0	9,3	3.214
1993	6,3	4,6	
1994	4,2	2,7	3.424
1995	8,5	6,9	4.710

Fuente: Banco Central de Chile.

Si consideramos el período de tiempo comprendido entre los años 1960-90, la tasa anual promedio de crecimiento del PIB del país fue de 3,6%, sin mostrar grandes cambios en la estructura sectorial del producto (ver gráfico n° 7). Sin embargo la evolución regional del PIB muestra el crecimiento desigual que han experimentado las distintas zonas del país, fruto de una estructura claramente centralista e inequitativa (ver gráfico n° 8).

Gráfico n° 7: Tasa de variación promedio por sector de actividad 1960-1990 (%).

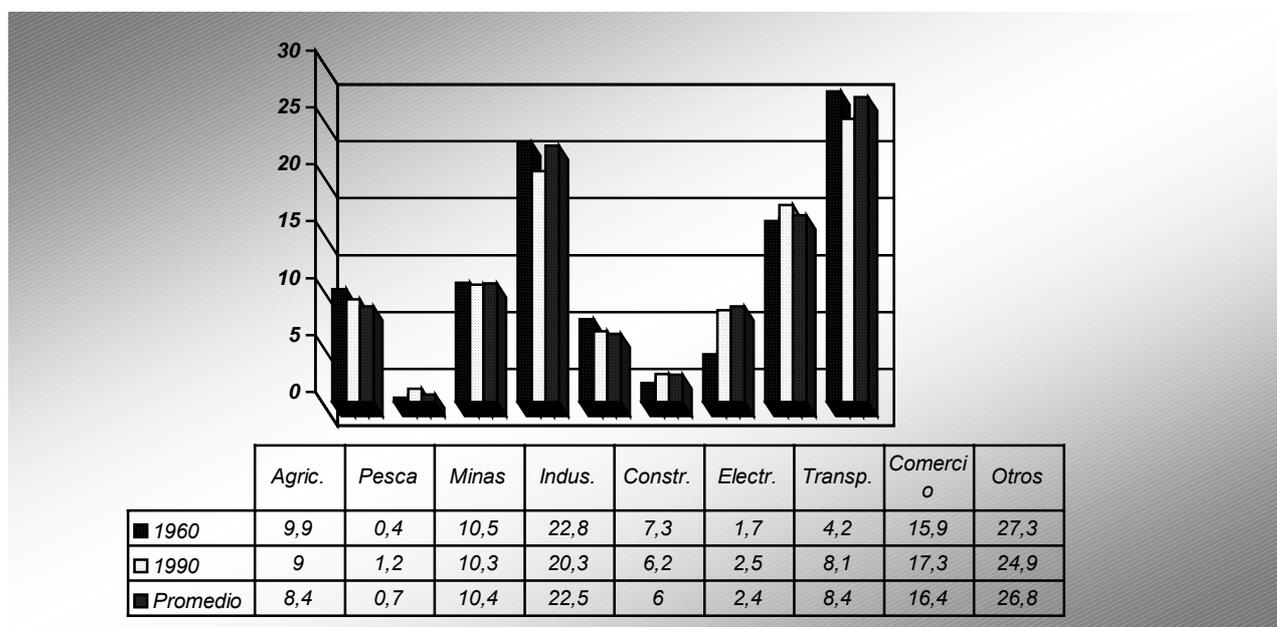
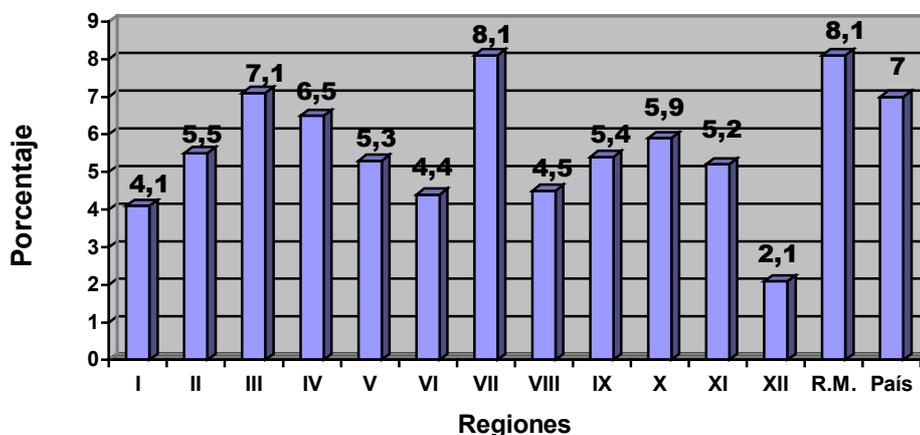


Gráfico n° 8: Crecimiento promedio anual del PIB total por Regiones 1985-1992 (Porcentaje)



Con todo, y siguiendo el proceso de reestructuración de las economías latinoamericanas en su conjunto, los ochenta significaron un gran retroceso en el nivel de vida material de las personas, el descenso de las remuneraciones medias por debajo del ingreso nacional bruto por habitante. A ello cabe agregar:

“una pérdida importante del peso del empleo industrial y un aumento del asalariado del sector terciario, pero hay que subrayar que estos últimos redujeron más sus ingresos que los asalariados industriales. También durante los años mencionados se experimentó un descenso del empleo público (...) [y] aumentó la ocupación en las pequeñas y medianas empresas (sector de “competencia” en nuestros términos) en detrimento de las “empresas grandes” (sector oligopólico).”²²⁰

Analizando más particularmente el ritmo de crecimiento del período de transición democrática podemos observar en la tabla n° 18 el retroceso del aporte al PIB del sector primario, con gravedad en el área agropecuaria-silvícola y un poco más moderada en la pesca, contrariamente a la tendencia de recuperación de la minería que se aproxima al nivel promedio histórico del 10% con una tasa promedio de crecimiento cercana al 8%. Más grave aún resulta la caída de la industria manufacturera, que de situarse en el período 60-

²²⁰ BAÑO, Rodrigo y FALETTO, Enzo (1999). *Transformaciones sociales y económicas en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Depto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, pág. 43.

90 en una tasa del 22,5%, su promedio de crecimiento en el período analizado ha sido de apenas un 3,3%.

Los rubros de la construcción y del comercio y la hotelería también han decaído por debajo de su promedio histórico, sectores todos ellos que absorben tradicionalmente la fuerza de trabajo menos calificada y de estratos sociales más humildes. El aporte del sector servicios también ha retrocedido, respecto de su promedio histórico, especialmente la administración pública donde históricamente se situaba el grueso de la clase media.

Por el contrario, el proceso de privatizaciones explica la dinamización de otros sectores, como el de las telecomunicaciones, cuyo crecimiento superó el promedio histórico hasta alcanzar el 10%, y el de las energías y las sanitarias que de situarse por debajo del 4% promedio escaló al 7,4% con alzas anuales de hasta un 27% en 1992. Sectores en los que, como hemos visto, existe una fuerte participación de capitales españoles y norteamericanos.

Tabla n°18: PIB por clase de actividad económica (Tasas de Variación anual)								
	1992	1993	1994	1995	1996	1997*	1998*	1999*
Agropecuario-Silvícola	11,2	2,7	6,0	5,2	1,3	-3,9	3,0	-1,2
Pesca	16,2	5,6	16,3	15,9	9,7	9,3	3,2	1,7
Minería	-1,4	0,2	8,9	9,3	15,8	7,9	4,1	16,9
Industria Manufacturera	11,4	7,3	4,1	7,5	3,2	5,6	-1,5	-0,7
Electricidad, Gas y Agua	27,6	4,8	6,2	7,6	-3,8	10,5	4,8	1,8
Construcción	13,6	23,5	-1-1	9,9	8,6	7,8	-0,4	-10,0
Comercio, Restaurantes y Hoteles	17,6	7,3	5,1	14,2	9,5	9,3	5,1	-3,5
Transporte y Telecomunicaciones	17,3	5,8	5,4	14,7	10,2	12,9	11,2	2,7
Servicios Financieros	11,3	6,9	7,1	9,8	6,8	7,8	3,5	-1,0
Propiedad de Vivienda	1,8	3,1	3,1	2,9	3,1	3,7	3,2	2,9
Servicios Personales (a)	6,8	3,6	3,9	3,2	5,8	3,4	3,2	-0,3
Administración Pública	2,9	1,9	1,1	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4
Sub-total	11,1	6,2	5,1	9,2	6,8	6,8	3,4	0,4
Menos: Imputaciones Bancarias	10,1	6,3	4,5	8,5	7,7	7,1	3,0	-1,9
Más: IVA Neto Recaudado	14,8	8,9	7,3	10,6	9,8	9,6	4,2	-3,0
Más Derechos de Importación	27,3	15,6	10,6	28,5	11,5	11,6	1,8	-16,3
PRODUCTO INTERNO BRUTO	12,3	7,0	5,7	10,6	7,4	7,4	3,4	-1,1

Fuente: Cuentas Nacionales. Banco Central de Chile.
(a) Incluye Educación y Salud Pública y Privada.
(*) Cifras Provisionales.

Las transformaciones más significativas en la nueva división social del trabajo implican “una diferenciación estructural entre economía externa e interna, pública y privada, y oligopólica y de ‘competencia’”. Así, el modelo de modernización, basado en la contracción del gasto fiscal y el proceso de privatizaciones, se ha asociado además a la disminución del empleo en el sector público, que constituía una de las principales fuentes de promoción social y de ampliación de las clases medias, al absorber a buena parte de los profesionales y técnicos que se beneficiaban de la educación gratuita en las universidades. El decremento de asalariados del sector público se estima que significó sobre el empleo total de zonas urbanas una reducción de casi un 2%, pasando del 12,2% en 1980 al 10,1% en 1990. La pequeña y mediana industria privada (de 10 a 99 ocupados) alcanzaría alrededor del 29% del empleo.

Algunos de los componentes más significativos de las transformaciones en el mercado de trabajo y las condiciones de vida de la población se relacionan además con la mayor incorporación de las mujeres al mundo asalariado y su discriminación salarial, el incremento de jóvenes desempleados en búsqueda de su primer trabajo y las nuevas formas de precarización del empleo debida en parte a las normativas laborales que permiten su flexibilización, con nuevas modalidades de contratación temporal y rescisión de contratos por necesidades de la empresa, la negociación colectiva limitada a la empresa y el debilitamiento de la organización sindical, amén de la inexistencia de un seguro de desempleo, tema sobre el que todavía no se alcanza un acuerdo entre gobierno, trabajadores y empresarios.

Con todo, otros factores paradójicos significativos en las condiciones de vida de las personas han invertido la relación histórica de quienes son en principio “perceptores de beneficios” y quienes son “perceptores de salarios”²²¹. Así encontramos microempresarios y otros trabajadores independientes del sector informal, como comerciantes ambulantes, cuyas condiciones de vida son similares o incluso inferiores a la de los asalariados y, contrariamente, trabajadores dependientes, especialmente profesionales y gerentes, cuyos

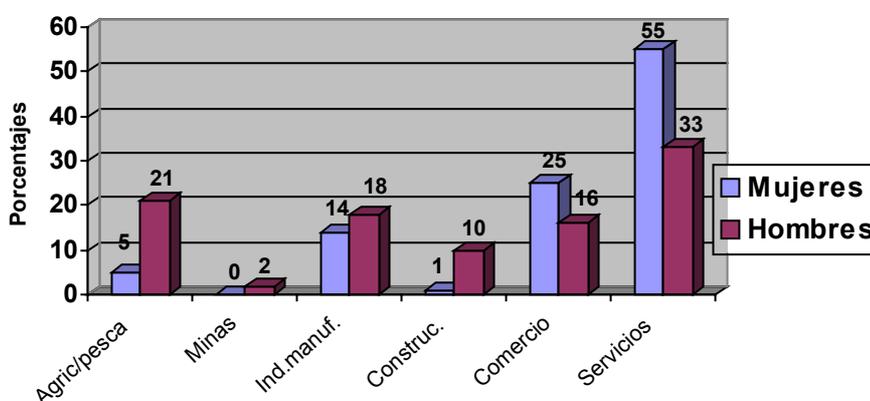
²²¹ BAÑO y FALETTO, 1999.

salarios y condiciones de vida superan con creces la situación de otros asalariados.

En términos estructurales la fuerza de trabajo supera los 5,8 millones de personas en el año 2.000, un número similar (5,0 millones) al número de personas fuera de ella. Alrededor del 67% de la fuerza laboral está integrada por hombres y del 33% mujeres. En 1994 la población en edad de trabajar aumentaba sostenidamente hasta los 34 años de edad y decaía paulatinamente a partir de esa edad.

El total de ocupados alcanza los 5,2 millones de personas, concentrándose su mayor proporción en los grupos empleados y obreros (63%), le siguen los trabajadores por cuenta propia (24,6%), el personal de servicio (5,5%) y los grupos empleadores y familiar no remunerado (3,3% cada uno)²²².

Gráfico n° 9: Ocupados por sexo y rama de actividad (1994).



Las tasas de desempleo se redujeron desde un 10,8% en 1986 hasta un 6% en 1990 y un 4,6% en 1993, desde donde comenzaron nuevamente a elevarse hasta superar el 10% en los últimos años. Pese a ser similares las tasas de desempleo entre hombres y mujeres, éstas siguen padeciendo la desocupación en mayor medida (10,9%) que los hombres (10,4%). En números absolutos, las personas desocupadas superan las 610.000 en el año 2000.

²²² INE, 1996: 45 y ss.

El club de los países ricos, el Foro Económico Davos, sitúa a Chile como la quinta nación emergente más competitiva y el segundo lugar en el ranking de los países con más alto crecimiento del ahorro personal, escalando el ahorro nacional del 11,5% en 1986 al 26,8% en 1995. También los Índices de Desarrollo Humano del PNUD sitúan a Chile en una posición destacada, considerando que ocupa el 33° lugar en la categoría de los países con un alto desarrollo humano, sólo adelantado por Costa Rica, Belice, Argentina y Uruguay en América Latina.

La internacionalización de la economía chilena, estimulada por su estabilidad democrática y una política económica totalmente abierta le ha permitido al país combatir exitosamente la inflación, pasando de un 30,7% en 1985 a un 6,5% en el 96, el índice más bajo de los últimos 36 años, con lo que se ha frenado el deterioro del poder adquisitivo, especialmente de los trabajadores con menores ingresos.

Tabla n° 19: Índice de Desarrollo Humano 1992.

Esperanza De vida Al nacer (años)	Tasa de alfabetización adultos (%)	Tasa de Matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria (%)	PIB real per cápita (PPA en dólares)	PIB real per cápita ajustado	Índice de esperanza de vida	Índice de escolaridad	Índice de PIB	Índice de desarrollo humano	Categoría según el PNB per cápita menos categoría según el IDH
72,9	95,8	76	13.605	--	--	--	--	0,888	--
73,8	94,5	71	8.410	5.235	0,81	0,87	0,96	0,880	8

Nota: La primera línea es la referencia del PNUD para medir el Alto Desarrollo Humano.

Tabla n° 20: Perfil del Desarrollo Humano 1992.

Población con acceso a:			Oferta calórica diaria per cápita	Tasa alfabetización de adultos (%)	Diarios (Ejemplares por cien hab.)	Televisores (por cien hab.)	PNB per cápita (dólares EE.UU)
De salud (%)	Agua potable (%)	Saneamiento (%)	1992	1992	1992	1992	1992
--	85	73	2.869	88,7	13	18	3.753
97	83	86	2.583	94,5	--	21	2.780

Nota: La primera línea es la referencia del PNUD para medir el Alto Desarrollo Humano.

En fuentes oficiales se valoraron los resultados exitosos a nivel macroeconómico, al cerrarse 1994 con un superávit de 600 millones de dólares en la balanza comercial, contra un déficit aproximado en la balanza de pagos de 400 millones de dólares.

Otros tantos indicadores podrían graficar los excelentes resultados de un país que ha sido calificado reiteradamente como uno de los más rentables y seguros para la inversión internacional. La incorporación a distintos bloques económicos, dentro del nuevo esquema de globalización económica, desde el Mercado Común del Sur MERCOSUR, el Foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC), el trato preferencial en la UE, y las negociaciones con EE.UU. para asociarse al NAFTA no son sino el espejismo de equilibrios macroeconómicos, cuyos costos deben ser analizados desde una perspectiva social.

Sin embargo, pese a la euforia exitista sobre los grandes equilibrios macroeconómicos, el mismo Banco Mundial ha situado a Chile en el 59º lugar en el ranking de países desarrollados, posición merecida justamente por el desequilibrio existente en el reparto económico entre ricos y pobres. La propia Central Unitaria de Trabajadores (CUT) ha declarado en más de una oportunidad a los medios de comunicación su preocupación por el incentivo del sistema al individualismo consumista, el que está provocando tales distorsiones que los trabajadores llegan a endeudarse hasta por siete veces su salario en procura del bienestar que facilita el sistema financiero y las innumerables líneas de crédito que atienden telefónicamente hasta 24 horas al día.

A principio de la década de los '90, casi dos de cada tres jóvenes de hogares pobres no completaban la educación media. En la actualidad, el nivel de ingreso sigue determinando la permanencia dentro del sistema educativo. Entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad que completan la educación media existe una disparidad significativa si se tiene en cuenta que un 34% de quienes provienen de hogares pertenecientes al quintil más pobre alcanza ese objetivo, mientras que en el quintil más rico lo alcanzan un 86% de jóvenes. En números absolutos, sólo el 8,2% de ese grupo etéreo alcanza los 15 años de educación.

Tabla n° 21: Evolución de algunos indicadores de educación y salud (1950-1990).

Tasas de escolarización de 6 a 11 años de edad			Tasa bruta de escolarización de segundo nivel			Analfabetismo (% sobre la población de 15 años y más)			Porcentaje de viviendas con acceso a agua potable		
1960	1980	1990	1960	1980	1987	1950	1980	1990	1960	1970	1980
73,9	89,6	90,5	22,9	53,0	70,0	19,8	16,4	6,6	55,1	81,6	81,4

Fuente: CEPAL, División de Estadísticas y Proyecciones.

Del total de jóvenes de 15 a 19 años (1,023.300), el 67,3% se dedica exclusivamente a estudiar, el 18,1% abandonó sus estudios y tiene un empleo, mientras que el 11,4% ni estudia ni trabaja.

Como apuntábamos con anterioridad, las mujeres de sectores vulnerables, según el informe presentado por el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, son las que sufren las situaciones más graves, por cuanto son objeto de múltiples discriminaciones, tales como “diferencias en las remuneraciones respecto de los hombres, tipo de trabajo al que acceden escasas oportunidades de formación y capacitación laboral, ausencia de apoyo para el cuidado de hijos, generándose un recargo de trabajo y responsabilidades que en muchos casos llega a la autoexplotación. Las mujeres que trabajan remuneradamente a tiempo completo realizan además 32,9 horas de trabajo doméstico, lo que sumado a las 48 horas de jornada laboral, da un total de 80,9 horas a la semana, con todo lo que ello significa para la salud física y mental”²²³. La *feminización de la pobreza* es un fenómeno significativo en Chile, teniendo en cuenta que cada vez existen más hogares encabezados por mujeres; en 1992, uno de cada cuatro hogares presentaba esta situación, un tercio de las jefas de hogar son madres solas con hijos.

Algunos cálculos realizados por la CEPAL para zonas urbanas demuestran que en caso de haberse restado del ingreso de cada hogar los

²²³ Informe del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, agosto 1996. Creado por decreto del Presidente de la República, Eduardo Frei, el 27 de mayo de 1994, está integrado por personalidades representantes de instituciones privadas (sindicatos, asociaciones gremiales y empresariales, universidades, ONGs, etc.).

recursos aportados por las mujeres, durante 1992, la pobreza se habría incrementado del 27% al 38%, y la indigencia casi al doble, del 7 al 13%.

Otra de las situaciones de inequidad provocadas con la privatización del sistema previsional es la que afectará a los trabajadores con menos de 20 años de cotizaciones en las Administradoras de Fondos Previsiones (AFP), que no podrán pensionarse por el sistema privado ni tampoco acceder a la pensión mínima que garantiza el Estado. Al número incierto de personas que están en esa situación cabe agregar 1,400.000 trabajadores que, no habiéndose afiliado al sistema, se enfrentarán a la desprotección previsional absoluta.